

ANÁLISIS DEL DISCURSO SOCIAL Y POLÍTICO

Teun A. van Dijk • Iván Rodrigo M.



serie  pluriminor

Teun A. van Dijk,
Iván Rodrigo Mendizábal

**ANALISIS DEL
DISCURSO SOCIAL Y
POLITICO**

Serie
Pluriminor
ABYA-YALA
1999

ANALISIS DEL DISCURSO SOCIAL Y POLITICO

Teun A. van Dijk

Iván Rodrigo Mendizábal

Co-edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 562633 - 506247
Fax: (593-2) 506 255
editorial@abyayala.org
<http://www.abyayala.org>
Quito-Ecuador

Escuela de Comunicación Social
Universidad Politécnica Salesiana

Serie: Pluriminor

Traducción: Iván Rodrigo Mendizábal

Autoedición: David Jiménez
Abya-Yala editing
Quito, Ecuador

Impresión: DocuTech
Quito, Ecuador

ISBN: 9978-04-454-X

Impreso en Ecuador, 1999

INDICE

Presentación.....	7
¿Que es análisis del discurso político?	
Teun A. van Dijk.....	9
Del análisis del contenido al análisis del discurso:	
<i>aspectos metodológicos en relación a la etnometodología</i>	
Iván F. Rodrigo Mendizábal.....	103

Presentación

Los dos textos que presentamos en este nuevo libro son aportes en un campo todavía nuevo en las ciencias sociales y la comunicación social: el análisis del discurso. El primer trabajo es una contribución que el lingüista y semiólogo holandés, Teun van Dijk hiciera en el marco del Seminario de Lingüística Política realizado en la Universidad de Amberes, en diciembre de 1995 y que fue autorizado para su publicación en nuestra colección por el autor. Le agradecemos gentilmente su colaboración y el entusiasmo con que entregó su obra. El segundo, es un material elaborado expresamente para el módulo de Análisis Cualitativo del Discurso (1996) para la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito, bajo mi dirección. Posteriormente, fue empleado en el ámbito de la misma materia en otras universidades incluida la UPSQ.

Nos alegra presentar este nuevo volumen con la esperanza que sirva tanto metodológica como epistemológicamente a la discusión y la reflexión del análisis discursivo en Ecuador y Latinoamérica; materia, método, estrategia y propuesta que, imaginamos debe ser más investigada. El análisis del discurso es un campo apasionante sobre todo porque va más allá de lo manifiesto intentando explorar el problema de las representaciones, de los imaginarios, en definitiva, la ideología co-

mo factor constituyente o articulador de la cultura y la sociedad contemporánea.

La obra de van Dijk es ampliamente conocida a nivel mundial y él, sabiendo de nuestro interés de motivar mayores discusiones sobre el discurso nos ha propuesto la publicación de un nuevo volumen con material inédito, libro que estamos ya preparando. Con todo, estos dos trabajos que presentamos a continuación plantean acercamientos al discurso tanto social como político. Para los investigadores sociales creemos que será un material muy rico.

Lic. Iván Rodrigo Mendizábal
Director Escuela de Comunicación Social
UPSQ

¿Qué es análisis del discurso político?*

Teun A. van Dijk

Introducción

Este trabajo explorará algunas respuestas a la pregunta aparentemente simple: “¿Qué es análisis del discurso político?” En lugar de normativo, en el sentido de querer prescribir lo que debe ser el análisis del discurso político, este ensayo apunta a ser programático y analítico e intenta de dar algunas respuestas sobre lo que puede ser una manera adecuada de “hacer” el análisis del discurso político.

Obviamente, la noción misma de análisis del discurso político (de aquí en adelante ADP), es ambigua. La interpretación más común es que el ADP se enfoca al estudio del “discurso político”, lo que plantea la necesidad de determinar qué es discurso político y qué no lo es. Por otra parte, hay una lectura más crítica de este denominativo, como el enfoque político que sirve para exponer el análisis del discurso, en el mismo sentido que el análisis crítico del discurso (ACD) contemporáneo.

Sin querer trasponer el ADP con el análisis crítico del discurso, quisiéramos retener ambos

* Conferencia sobre Lingüística Política, Universidad de Amberes, Diciembre 7-9, 1995

aspectos de la ambigua designación: el ADP trata tanto sobre el discurso político a la vez que es una empresa crítica. En el espíritu de los enfoques contemporáneos respecto del ACD esto significaría que el análisis de discurso crítico-político consiste especialmente en el estudio de las formas de reproducción del poder político, la dominación o el abuso de poder mediante el discurso político, incluyendo las diversas formas de resistencia o las muestras-de-poder contra tales formas de predominio discursivo. En particular, este tipo análisis tiene que ver con las condiciones discursivas y las consecuencias de la desigualdad política y social que resulta de esta dominación (Fairclough, 1995; van Dijk, 1993b).

Habiendo localizado el análisis del discurso político en un amplio enfoque crítico discursivo, el principal fin de este ensayo está en describir qué queremos decir por discurso político y cómo puede estudiarse éste de forma más interesante, es decir, críticamente. Un punto importante en nuestro argumento es que tal análisis no debería ser meramente una contribución para los estudios del discurso, sino también para la ciencia política y para las ciencias sociales en su generalidad. Esto significa, entre otras cosas, que el ADP debería ser capaz de contestar preguntas políticas genuinas y relevantes y tratar sobre temas que se discuten en la ciencia política.

Para que el análisis del discurso político sea relevante en los nuevos estudios inter-disciplinarios del discurso, este ha necesitado de varios argumentos adicionales. En este sentido, la ma-

yoría de los eruditos que hacen el análisis del discurso político son analistas y al mismo tiempo lingüistas (ver por ejemplo, Chilton, 1985, 1988; Geis, 1987; Wilson, 1990; Wodak & Menz, 1990). Sin embargo, cuando nosotros consideramos el uso o aplicación de los enfoques sobre el discurso en la ciencia política, encontramos que es una de las pocas ciencias sociales que, apenas lejanamente, ha sido infectada por los modernos virus del estudio del texto y del habla. Como veremos, lo que encontramos en la ciencia política son estudios sobre la retórica y la comunicación política (Bitzer, 1981; Chaffee, 1975; Graber, 1981; Swanson & Nimmo, 1990). Sólo algunos de estos enfoques se han orientado, recientemente, al modo analítico del discurso (Gamson, 1992; Thompson, 1987c).

Al respecto, este ensayo formula un argumento que aboga por un uso más amplio del análisis del discurso en la ciencia política. Por supuesto esto puede hacer impacto sólo si nosotros tenemos algo que vender para aquellos científicos políticos que están deseosos de comprarlo. Si presentamos nuestro argumento de que la mayoría de los fenómenos en la política tienen que ver con las formas del texto y el habla, esto puede ser obvio, especialmente para quien hace análisis del discurso; pero no es del todo descabellado para los politólogos que quieren cambiar su enfoque actual del discurso a uno más analítico: pocos eruditos están dispuestos a “reducir” su campo, o sus métodos, a los de otro campo. De aquí en adelante, nosotros debemos demos-

trar que los problemas en la ciencia política pueden, en principio, ser mejor estudiados completamente, y a veces más adecuadamente, cuando caemos en cuenta que los temas tienen una dimensión discursiva importante.

Definiendo el discurso político

Hemos visto que el análisis del discurso político, ante todo, debería ser capaz de definir su objeto apropiado de estudio. ¿Qué es exactamente “el discurso político?” La más fácil, y no completamente descabellada, respuesta es que el discurso político es aquello que es dicho por sus actores o autores, los políticos. Desde luego, hay un extenso volumen de estudios sobre el discurso político centrado en el texto y el habla de los políticos profesionales o instituciones políticas, como presidentes y primeros ministros y otros miembros del gobierno, del parlamento o de los partidos políticos, tanto en los niveles internacionales, nacionales y locales. Algunos de los estudios que hacen los politólogos toman incluso un enfoque analítico del discurso (Carbo, 1992; Dillon, et al. , 1990; Harris, 1991; Holly, 1990; Maynard, 1994; Seidel, 1988b). Especialmente, en los Estados Unidos, los estudios sobre la retórica presidencial son numerosos (Campbell & Jamieson, 1990; Hart, 1984; Snyder & Higgins, 1990; Stuckey, 1989; Thompson, 1987d; Windt, 1983, 1990).

Los políticos, en este sentido, son pagados para que hagan sus actividades (políticas), y son

elegidos o nombrados (o autonombrados) como los jugadores centrales en la política. Este modo de definir el discurso político es apenas diferente de la denominación del discurso educativo, legal o médico con los participantes respectivos en los dominios de la medicina, las leyes o la educación.

Esta es la parte relativamente fácil (si nosotros estamos de acuerdo sobre lo que significa “política”). Sin embargo, aunque es crucial en la ciencia política y en el ADP los quehaceres de actores y autores del discurso político y otras prácticas políticas, los políticos no son los únicos participantes en el terreno de la política. Desde el punto de vista interaccional del análisis de discurso, deberíamos incluir también a los diversos receptores de sucesos comunicativos políticos, tales como la gente, el pueblo, los ciudadanos, las “masas” y otros grupos o categorías. Una vez que ubicamos la política y sus discursos en la esfera pública, muchos otros participantes en la comunicación política aparecen sobre el escenario. Obviamente, lo mismo se da para la definición sobre el campo del discurso mediático, que también necesita enfocarse respecto de sus auditorios. También en el discurso educativo, legal o médico, nosotros no solamente pensamos en participantes tales como doctores, abogados o profesores, sino también en pacientes, demandados y estudiantes. De aquí en adelante, la delimitación del discurso político por sus principales “autores” es insuficiente y necesita extenderse a un cuadro más complejo que incluya a todos

sus participantes pertinentes, estén o no involucrados activamente en el discurso político, o sean meramente receptores unidireccionales de la comunicación.

Hay otra complicación, que se asocia con el delimitado campo de la política. Ciertamente, no son solamente el político oficial o profesional y los políticos los que están involucrados en la política. La actividad política y el proceso político también involucran a la gente como ciudadanos y votantes, miembros de grupos de presión y grupos emergentes, activistas y disidentes, y así sucesivamente (Verba, et al., 1993). Todos estos grupos e individuos, así como también sus organizaciones e instituciones, pueden formar parte del proceso político, y muchos de ellos se involucran activamente en el discurso político. Así, una definición amplia de política implica una vasta extensión de la cobertura del término “discurso político” si nosotros identificamos tales prácticas con relación a todos sus participantes en el proceso político.

Otra, superpuesta manera de delimitar el objeto de estudio, es enfocándolo en la naturaleza de las acciones o prácticas que son efectuadas por el texto político y el habla antes que sólo en la naturaleza de sus participantes, es decir, aún cuando los políticos no estén siempre involucrados en el discurso político, y del mismo modo que la mayoría de otros participantes, como el público o ciudadanos en general, e incluso miembros de movimientos sociales o grupos activistas. Esto también significa que la categoriza-

ción de la gente y los grupos debería, por lo menos, ser estricta en el sentido de que sus miembros son los participantes del discurso político únicamente cuando actúan como actores políticos, y por lo tanto, como participantes en acciones políticas como gobernar, ser ciudadanos, legislar, protestar, estar disconformes, o votar. Es específicamente interesante para el ADP, entonces, el que muchas de éstas prácticas o acciones políticas sean a la vez prácticas discursivas. En otras palabras, casos de formas de texto y habla tienen implicaciones y funciones políticas.

Aunque hay muchas otras maneras que podríamos emplear para hablar de los problemas de definición y delimitación, deberíamos tomar, finalmente, el contexto entero como decisivo para la categorización del discurso como “político” o no. Los participantes y las acciones son el núcleo de tales contextos, pero podríamos ir más lejos analizando los contextos ampliamente desde el punto de vista de los sucesos políticos y comunicativos, con sus escenarios propios (tiempo, lugar, circunstancias), ocasiones, intenciones, funciones, metas, e implicaciones políticas o legales. Es decir, los políticos hablan políticamente también (o únicamente) si ellos y su habla están contextualizados en sucesos comunicativos, como reuniones de gabinete, jornadas parlamentarias, campañas eleccionarias, proselitismo, entrevistas con los medios, prácticas burocráticas, demostraciones de protesta, etc. Nuevamente, texto y contexto mutuamente se definen el uno con el otro, en el sentido que una jor-

nada de parlamento es precisamente aquello en que los políticos elegidos debaten (hablando, argumentando, etc.) en el edificio del parlamento en un tiempo oficial (como las tardes), y durante la sesión (oficialmente abierta) ordinaria del parlamento.

Esta integración de los contextos y los textos políticos con los eventos políticos puede ser caracterizada en términos más abstractos como cumplir metas y fines políticos específicos, tales como elaborar o influir decisiones políticas que las decisiones pertenezcan a la acción conjunta, la distribución de recursos sociales, el establecimiento o cambio de normas, regulaciones y leyes oficiales, etc. Este campo esencialmente peliagudo, apenas necesita ser enfatizado. Lo que puede ser claro en términos de la decisión política oficial que es hecha por políticos en todos los niveles, o aún por diversos sectores de disidentes y activistas políticos, es menos claro respecto de las decisiones y el discurso de, digamos, gerentes, profesores o doctores corporativos en otro, pero sobrepuesto, ámbito de la vida social. Las últimas decisiones y las prácticas afectan al público en general o a segmentos grandes de dicho medio, donde sus acciones y discursos llegan a ser más o menos “políticos”.

A fin de evitar la extensión de los conceptos política y de discurso político a un dominio que coincidiría con el estudio del discurso público en general, nosotros no trataremos tales formas de discurso-con-posibles-efectos-políticos como discurso político. El discurso educativo, médico

o corporativo, aún cuando sea público y afecte la vida de (muchos) ciudadanos, aquí no se le incluirá como formas de discurso político. Aunque podamos suscribirnos fácilmente a la muy conocida consigna feminista que lo personal es política, igualmente no tomaremos necesariamente todo el habla interpersonal (ni siquiera de género) como discurso político.

Esto es semejante, en los discursos que pertenecen a las regiones sociales como “raza” o clase. En tanto que la gente y sus prácticas pueden categorizarse de muchas maneras. La mayoría de los grupos y sus miembros ocasionalmente (también) “actuarán políticamente”, y podemos proponer que el “actuar político” y el discurso, en consecuencia también político, se definen en esencia contextualmente, desde el punto de vista de las prácticas o sucesos especiales donde fines, metas o funciones son quizá, no exclusivamente pero por lo menos, primariamente políticas. Esto excluye el habla de los políticos fuera de los contextos políticos, mientras que incluye el discurso de todos los otros grupos, instituciones o ciudadanos tan pronto como ellos participan en sucesos políticos. Desde nuestro punto de vista analítico del discurso, tal definición contextual a la vez sugiere que el estudio del discurso político no debe limitarse a las propiedades estructurales del texto o el habla en sí mismo, también incluye una cuenta sistemática del contexto y sus relaciones con las estructuras discursivas.

El dominio de la política

Definitivamente podemos constatar que el concepto de discurso político puede ir más allá de la definición de la noción de “política” en sí misma. Este ensayo no puede hacer un trabajo tan complejo porque no hay una sola definición clara de lo que es “política”. Desde luego, la disciplina entera de la ciencia política es la respuesta a tal pregunta. Y dependiendo de los estudios en ciencias políticas, la política puede, no solamente, incluir todos los actores políticos oficiales o no oficiales, sucesos, encuentros, escenarios, acciones y discursos, del mismo modo, y más abstractamente, procesos políticos (como la “perestroika”), sistemas políticos (como la democracia y el comunismo), ideologías políticas (como el liberalismo), y las relaciones políticas (grupales) (tales como el poder, la desigualdad, la hegemonía, y la opresión). En todos estos casos, no solamente se involucra actores políticos, sucesos, relaciones, prácticas o propiedades, sino también lo social, lo económico y lo cultural.

A fin de enunciar las consecuencias de tal caracterización sobre el dominio de la política respecto del discurso político, debemos brevemente especificar algunas de sus propiedades. Veremos luego que estos aparecerán como las propiedades más relevantes de los contextos políticos que hemos seleccionado, como los conjuntos mayores de criterios, para distinguir lo político de otras formas (u órdenes, o campos de) discursivas. Comenzaremos con las categorías más

generales y abstractas y finalizaremos con las propiedades más específicas de los contextos políticos. Nuestra caracterización de cada categoría dada será mínima, puesto que cada una de las nociones involucradas requeriría (y podría resultar en) un tratamiento en un extenso libro dentro de la ciencia política. Nuestra meta es únicamente la de seleccionar algunas categorías congruentes para la definición del texto político y su contexto.

- *Campo o dominio societal:*

El ámbito de la Política es la más alta, la más inclusiva categoría que comprende todos los diversos aspectos de la política que se especifican más adelante. Los dominios mayormente denominados, como la educación, la salud, la ley, los negocios, las artes, etc., juegan un papel importante en la definición más común de las acciones políticas y el discurso. Puede también usarse negativamente para juzgar ilegítimas prácticas en otros campos, por ejemplo, cuando la investigación es prohibida o problematizada porque no está más en el dominio de la Ciencia sino en el terreno de la política. Se presume que los actores sociales generalmente saben en qué “campo” actualmente ellos actúan. Tales categorizaciones pueden aún ser más generales que los ámbitos mencionados anteriormente, es decir, aquellos que tienen que ver con lo

privado vs. la esfera pública, el negocio vs. el placer, lo personal vs. lo social.

- *Sistemas políticos:*

Estos sistemas están entre las categorías más obvias del campo político: el comunismo, la dictadura, la democracia, el fascismo, o la democracia social, entre otros, son vistos como “políticas” típicamente, por ejemplo, cuando se trata de describir países, naciones-estado, partidos políticos, políticos o actos políticos. Estos sistemas se entienden comúnmente como referentes en la organización y la distribución del poder y los principios de la toma de decisiones.

- *Valores políticos:*

A un nivel más general y abstracto, los valores culturales compartidos pueden declararse como típicos para los sistemas políticos. Así, la libertad no es solamente una relación política (ver más adelante), sino también un valor político básico que organiza más las actitudes e ideologías políticas específicas. Lo mismo se puede decir de los valores como la solidaridad, la igualdad y la tolerancia. Los grupos ideológicos y sus categorías también se definirán, especialmente, a sí mismos (y sus metas) desde el punto de vista de sus más preciados (y preferenciales) valores. Para grupos dominados, la libertad política, la justi-

cia, la igualdad o la independencia pueden ser valores más importantes que, por ejemplo, los valores sociales como armonía, sumisión, o simpatía.

- *Ideologías políticas:*

Mientras los sistemas políticos están en el nivel de la organización económica y social del poder, las ideologías políticas definen la contraparte socio-cognitiva de tales sistemas. Estos son los sistemas básicos de creencia que subyacen y organizan las representaciones sociales compartidas de los grupos y sus miembros. A este respecto, el comunismo o la democracia pueden verse, como un sistema y un complejo conjunto de representaciones sociales básicas, que involucran valores pertinentes y mantienen actitudes específicas acerca de las propiedades (como el poder, la igualdad, etc.) que caracterizan al sistema.

- *Instituciones políticas:*

El dominio de la política se analiza típicamente como la consistencia de un número de instituciones que desde la base organizan el terreno, los actores y las acciones políticas, como el Estado, gobiernos, parlamento o congreso (la Legislación), consejos ciudadanos, agencias estatales, y así sucesivamente.

- *Organizaciones políticas:*

Menos (legal, constitucionalmente) oficial es el gran número de organizaciones políticas que estructuran la acción política, tales como los partidos políticos, clubes políticos, ONGs, etc.

- *Grupos políticos:*

Independientemente de su constitución en organizaciones políticas, congregaciones de actores políticos pueden constituirse, en asociaciones permanentes, cohesivas o formales, tales como grupos adversarios, disidentes, activistas, pandillas, coaliciones, muchedumbres, y movimientos, en general, socio-políticos.

- *Actores políticos:*

Además de ser los representantes (“políticos”) elegidos y pagados, esta clase de actores es comúnmente definida como todos los que están “comprometidos en la política” y realizan acciones políticas donde se incluyen también a los activistas, negociadores y los huelguistas.

- *Relaciones políticas:*

Las diversas unidades estructurales identificadas arriba están emparentadas por rela-

ciones múltiples, algunas de ellas típicas en el campo de la política: el poder, el abuso de poder, la hegemonía, la opresión, la tolerancia, la igualdad y la desigualdad, entre muchas otras que definen especialmente cómo el Estado relaciona a sus ciudadanos, o cómo ciertos grupos políticos se ubican en relación de otros. Probablemente el más profundo de estos términos políticos de relación es el de la libertad.

- *Proceso político:*

Pasando del análisis “estructural” de los sistemas, organizaciones y relaciones políticas a una conceptualización más “dinámica” del campo de las políticas, el proceso político es el término total que categoriza, complejas y largo-plazistas, secuencias de acciones políticas. El gobierno, la legislación, la oposición, la solidaridad, los temas-de-la-agenda, y las políticas están entre los aspectos prototípicos de tales procesos políticos.

- *Acciones políticas:*

En el nivel medio y micro del campo político, finalmente tratamos con las interacciones y los actos concretos que son típicos en el dominio político, tales como las jornadas y reuniones de instituciones, organizaciones y grupos políticos, leyes transitorias, votaciones, demostraciones, campañas, revolucio-

nes, etc. En este nivel está más directamente visible y experimentado el “compromiso en la política” como tipo de interacción cotidiana. Estas acciones se definen también desde el punto de vista de sus intenciones, propósitos, metas y funciones dentro del proceso político más complejo. De esta manera una jornada de parlamento es funcional dentro de un proceso de legislación y una reunión de un grupo de disidentes es parte del proceso de oposición o resistencia.

- *Discurso político:*

Obviamente como un ejemplo específico de interacción y acción política, el discurso político (y sus muchos géneros), puede aquí ser resaltado como un destacado modo de “hacer política”. Desde luego, la mayoría de las acciones políticas (leyes transitorias, tomas de decisión, reuniones, campañas, etc.) se pueden considerar principalmente discursivas. Así, aparte de las discusiones parlamentarias, de los informes económicos, leyes, regulaciones gubernamentales o ministeriales y otras formas institucionales de texto y habla, encontramos que los géneros de discurso político como la propaganda, la publicidad política, los discursos políticos, las entrevistas en medios, los espectáculos políticos de conversación en la TV, los programas de partido, boletas, etc. deben estudiarse.

- *Conocimiento político:*

Del mismo modo que las ideologías son la contraparte cognitiva de los sistemas, organizaciones o grupos en los términos más amplios, societales y políticos, los actores, sus acciones y su discurso son orientados localmente e interpretados y evaluados por formas diversas de cognición política, como el conocimiento social compartido y actitudes políticas y también por comprensiones más específicas (modelos) de eventos políticos concretos. La noción más difundida y de sentido común de esta categoría es probablemente la de “opinión pública”.

Esta breve categorización de las estructuras y de los procesos del dominio político, nos provee de una tentativa ubicación del discurso político entre otras propiedades del proceso y del sistema político. Definido como un caso especial de acción política y como una parte estratégica o funcional del proceso político, tenemos así, un primer, y todavía ampliamente informal, acercamiento de sus condiciones y consecuencias, por lo tanto, de metas y funciones que son típicas para su realización y contextualización. Una discusión parlamentaria, un folleto de propaganda, un discurso de campaña o una consigna revolucionaria están entre la variedad de géneros de discurso por los cuales podemos ahora significar, por lo menos tentativamente, el campo societal total, así como también el tipo o naturale-

za del sistema político, instituciones, grupos, relaciones grupales, actores y la totalidad de categorías de interacción que hacen a tales géneros. Para el debate parlamentario (o el parlamento), esta caracterización puede ser la siguiente:

- Dominio: la política.
- Sistema: la democracia.
- Institución: el parlamento.
- Valores e ideologías: la democracia, grupo e ideologías de partido.
- Organizaciones: los partidos políticos, negociadores.
- Actores políticos: los miembros del parlamento, ministros de gabinete.
- Relaciones políticas: el poder legislativo.
- Proceso político: la legislación.
- Acción política: la toma de decisiones políticas.
- Cogniciones políticas: las actitudes sobre el punto pertinente (el aborto, la acción afirmativa o la energía nuclear).

Para una primera definición de política y una contextualización, las consignas y folletos políticos tendrían otros actores como participantes. Otros grupos estarían envueltos, así como diferentes tipos de procesos políticos (la disidencia) (ver: Reboul, 1975). Esta breve caracterización a la vez sugiere que las prácticas políticas pueden también necesitar fomentar la definición de las características de los contextos políticos, como el tiempo, la ubicación (espacio), los edificios, los

objetos, etc. Desde luego, las discusiones parlamentarias comúnmente tienen lugar “en” los edificios del parlamento y en salas formales de reunión, con muebles, objetos (como el mazo del Secretario del Hemiciclo), etc. El tiempo y la distribución del turno del parlamentario deberá ser estrictamente regulada por el secretario. Paralelamente, los escenarios de demostración serán típicamente las calles, involucrando a los caminantes o marchantes, griterío, gente que porta estandartes o que gritan las consignas, etc. (para algunos detalles, ver: Boynton, 1991; Carbo, 1984, 1992; Tetlock, 1984; van Dijk, 1993a, 1993c).

Vemos, nuevamente, que la caracterización más rica de los géneros de discurso político no se puede dar meramente basándose en las propiedades discursivas per se, también se necesita de una definición contextual sistemática desde el punto de vista de sistemas pertinentes, organizaciones, actores, escenarios y conocimientos, entre otros. Desde luego, algunos discursos pueden ser, en lo formal, virtualmente idénticos, pero se debe considerar que uno puede ser legal o educativo, mientras que el otro puede ser político, dados los papeles o condiciones de los participantes, las metas de los actores o las funciones de la interacción. Desde luego, las interrogantes pueden tener lugar en las audiencias del congreso, en las salas del tribunal y las aulas o comisarías, y en la mayoría de los casos los hablantes oficiales requerirán las preguntas oficiales (legalmente comprometidas), pero los roles de los ha-

blantes y de los receptores y los fines de la interacción serán siempre diferentes.

El discurso político como acción política

Después de esta ubicación inicial del discurso en el reino de la política, podemos realizar una mirada más cercana al discurso político en sí mismo. Se ha enfatizado que tanto en la política y en la ciencia política, el discurso es visto primariamente como un tipo de acción política y como parte del proceso político. Tal percepción es perfectamente compatible con el paradigma dominante en la mayoría de los enfoques sociales respecto del habla. El discurso es un tipo de interacción y acción social (Atkinson & Heritage, 1984; Boden & Zimmerman, 1991; van Dijk, 1985). Aunque esto se ha sostenido, especialmente, para explicar la interacción hablada o el diálogo, es obvio que los textos escritos - hechos por escritura- son un tipo de acción política y social. La comunicación textual (escrita, impresa, por computadora) no puede hacerse cara-a-cara, por esto no podemos considerarla un tipo de acción e interacción.

Realizar acción política, o simplemente “hacer política” por medio del texto y del habla, va más allá de la producción o la percepción del discurso en contextos políticos y por actores políticos. Una parte de una secuencia conversacional o una conversación no-temática (sobre un tema personal o quizá sobre un tópico no-político; ver Jefferson, 1972) de parlamentarios en el

parlamento no necesita ser discurso político del todo, aunque otras condiciones contextuales estén satisfechas. En este sentido, ejemplos similares pueden mencionarse para la mayoría de los contextos políticos. Esta secuencia no “cuenta” como ejemplo del discurso político-parlamentario. No se registrará en las actas (Registros, etc.) del parlamento, no solamente porque es una intervención personal sino porque no es pública, además que también puede ser irrelevante respecto de lo que se negocia, tal como está en la agenda, y el propósito total de la jornada parlamentaria. Desde luego, como sucede típicamente en el caso de un aula, o las salas de tribunal y otros escenarios institucionales, tales partes de secuencias “irrelevantes” pueden ser prohibidas por el secretario, dirigente u otros que controlan el discurso en estos escenarios.

Por consiguiente, el discurso en el parlamento es político, únicamente, cuando es públicamente parte de, y funcional dentro de la discusión parlamentaria, así como “para ser registrado” y si los parlamentarios se predisponen y se escuchan para contribuir a la negociación parlamentaria del momento, como discutir sobre el presupuesto. Aparte de hablar públicamente y para el registro, ellos esperan hablar como miembros del parlamento y miembros o representantes de sus partidos. Técnicamente, se requiere, un número de condiciones adicionales como hablar en voz alta cuando cada uno tiene destinado un turno para su discurso (excepto en casos especiales, como en las interrupciones,

donde están permitidos -ver Carbo, 1992), cuando se dirige la asamblea y cuando se habla de aspectos relevantes, es decir, “sobre el tema”.

Para que estos casos de conversaciones institucionales se den, deben estar satisfechas varias condiciones precisas. Lo mismo se puede afirmar para las consecuencias institucionales (legales, políticas o constitucionales): una vez que se ha hablado el discurso se registrará, será corregido, impreso y posiblemente publicado o de otra manera hecho público y se “considerará como” la intervención y posición de un miembro del parlamento o de un partido “sobre” el punto o tema en discusión. En algunos casos (por ejemplo, en el congreso norteamericano) “las enmiendas” pueden hacerse y existe una fórmula que cabalmente sugiere las posibles revisiones, que pueden verse como una forma política (demorada) de reparación de la conversación. Las enmiendas-reparaciones similares pueden obtenerse cuando los políticos requieren o “autorizan” el texto de entrevistas dadas a los medios.

El punto de este (parcial) análisis es especialmente que el texto y la conversación política - por lo menos en casos similares- son parte constitutiva de los procesos políticos de gobernabilidad, legislación, campañas eleccionarias, propaganda partidista y así sucesivamente. Como sucede con muchos otros grupos y narradores de élite, los actores políticos también hablarán frecuentemente, pero “fuera del registro”. Aparte de ciertos problemas de atribución, identificación y privacidad, la consecuencia institucional

implica que tales conversaciones no “cuentan” como discursos políticos públicos. No se publicarán ni registrarán y sus emisores no podrán considerarse políticamente responsables. La pregunta aquí, por lo tanto, es si el habla-fuera-de-registro de los políticos es un tipo de discurso político, como lo hemos definido aquí. Desde luego, “las comunicaciones privilegiadas” con periodistas conforman un género especial y bastante común que tiene importantes funciones políticas (y mediáticas): puede ser una estrategia que permite la oposición o la crítica no oficial contra (los líderes de) la institución, organización o el propio partido, que cuando se hace público permite que los medios, las contribuciones populares a las decisiones políticas, se realicen o cambien. Dadas estas consecuencias y las condiciones políticas del habla-fuera-de-registro, debemos asumir nuevamente que tales formas de habla o conversaciones son, obviamente, “políticas” en un sentido más amplio de la palabra, es decir, pueden ser definidas por sus consecuencias y funciones inmediatas, así el discurso político, cuando es publicado, no necesita ser atribuido a políticos específicos. Pero se debe pensar que parte (por ejemplo, las citas) del discurso mediático, como las consecuencias textuales de la conversación fuera-de-registro a la vez tienen una función política.

Lo que es directamente relativo para los textos y contextos políticos institucionales y oficiales puede ser cada vez más denso para todas las situaciones menos oficiales del texto y habla po-

lítico, hechos por políticos. En realidad, las partes de secuencias de conversación informales en el parlamento pueden bien referirse sobre un tema político e incluso sobre el punto de la agenda y tener un papel funcional en la preparación de los expositores, en el cambio de la información o la persuasión mutua de los miembros del parlamento. Lo mismo se puede decir respecto de las charlas de congresistas afuera del escenario oficial, en los pasillos, en las oficinas o en cualquier otra parte, con otros parlamentarios, con negociadores, representantes de organizaciones políticas o sociales o simplemente con ciudadanos. Nuevamente, la categorización y el análisis de tales conversaciones como discursos políticos deben ser sobre la base de un número de criterios estructurales respecto de textos y contextos: estos son, los roles y metas de los emisores, los temas principales, las circunstancias y las condiciones especiales y especialmente la funcionalidad de tales discursos, por ejemplo, en la perspectiva de influir la posición política de algunos líderes o miembros del congreso, y que por lo tanto, deben ser entendidos como parte del proceso político de decisión y de hacer política.

Aunque estos criterios abstractos pueden más bien ser claros para muchos, existen ejemplos actuales de conversaciones que no siempre pueden ser fácilmente categorizables y reconocibles como políticas. Por ejemplo, ¿es discurso político todo lo que dice un político o un candidato para una posición política durante una campaña “política”, charla informal incluso con

ciudadanos, representantes, compañeros de campaña? Muchas conversaciones pueden tener intrincadas metas, complejas o múltiples, donde lo público y lo privado, las metas formales e informales, y como tales, las propiedades del discurso de diferentes géneros pueden mezclarse. De acuerdo a nuestro análisis, sin embargo, nosotros nos sostenemos en especificar que tan pronto como un discurso o parte de un discurso es directamente o indirectamente funcional al proceso político (por ejemplo, de campaña, de escrutinio, o de otra manera de influenciar o ser influido en la perspectiva de las elecciones), este discurso debería categorizarse y analizarse como (y también, principalmente) político. Así, problemas de categorización y delimitación de género también sugieren que los contextos comunicativos deben caracterizar no simplemente las categorías respecto de las metas, sino también una jerarquía de ellas.

Esto no es meramente un problema definicional para un análisis del discurso (político) sofisticado y explícito, sino también es esencial para la comprensión del proceso político en sí mismo: no solamente la “administración” oficial (gobernante, legisladora, la burocracia, etc.) es un amplio proceso político-discursivo, sino también el campo más amplio de la política, incluyendo la propaganda, la campaña, el escrutinio, las entrevistas con los medios de comunicación y la influencia o el ser influidos por los ciudadanos o la “opinión pública”.

Fuera de la política oficial o semi-oficial, por ejemplo, cuando se está al pie de un gran conjunto de ciudadanos, grupos de presión, movimientos sociales, medios de comunicación, organizaciones sociales, etc., la incidencia del “discurso político” es menos directa. Si (los miembros de) cualquier grupo, pública o secretamente, actúan como para influir el proceso político (las elecciones) entonces nuevamente el criterio contextual, de condicionalidad y de funcionalidad, debería categorizar tal discurso como político. Aunque sean relativamente públicos, o traten “sobre la política”, se dan muchos tipos de discurso que tienen una función o un efecto (como las noticias y los editoriales o los programas de TV en los medios). Por ejemplo, un editorial que comenta acerca de una decisión de gobierno, una discusión parlamentaria o las acciones o las travesuras de ciertos políticos, obviamente tiene una condición política y consecuencias. Sin embargo, no vamos tratar al editorial, las noticias, o la mayoría de los programas de TV como discursos “políticos” de la manera como se ha definido aquí, sino, particularmente, como discursos mediáticos, aún cuando también estén dirigidos a los políticos. Si no, gran parte de las noticias (siempre y cuando sean sobre la política) necesitarían también de ser categorizadas como discursos políticos si ignoramos la jerarquía contextual de las metas respecto del discurso mediático que no necesariamente tienen una meta política más allá de la información del público en general.

En la vida cotidiana de (los miembros de) grupos de presión, partidos, ONGs, movimientos sociales, u otras organizaciones, podemos tener discursos múltiples que han mezclado papeles socio-políticos. Tan pronto como los contextos comunicativos se definen claramente (desde el punto de vista de las condiciones usuales de una reunión, una discusión sobre las estrategias de elección, o la preparación de la propaganda), también la funcionalidad y, por lo tanto, el tipo de subgénero político no será difícil ubicar. Lo mismo para el habla personal cotidiana (respecto de la comprensión personal en la acción política) o las declaraciones oficiales de los medios o de las corporaciones o de los otros actores institucionales, las funciones principales no pueden ser políticas aún cuando sean indirectas, implícitas o de otro modo no contengan condiciones políticas destacadas o consecuencias.

En la práctica, en tanto todo texto y habla indirectamente tienen consecuencias y condiciones socio-políticas, nuevamente requerimos de un condicional, conjunto arbitrario de criterios para decir qué discurso puede categorizarse como (principalmente) político, cuando tiene un papel funcional directo dentro de un tipo de acción política en el proceso político.

Estructuras del discurso

Habiendo enfatizado así la crucial dimensión contextual en la definición del discurso político y varios de sus subgéneros, podemos ahora enfo-

caros en las estructuras y las estrategias del texto político y del habla en sí mismos. Enfrentamos aquí los mismos problemas y preguntas que, cuando tratamos de establecer dónde están las propiedades, distinguen al discurso político del discurso dado en otros dominios sociales (como la educación, los negocios, la religión), o diferenciar los subgéneros del habla y del texto político. Entonces, ¿en qué aspecto se distingue un discurso parlamentario en sí mismo del discurso de campaña de un político, exceptuando el escenario y los participantes? Anteriormente ya encontramos algunas condiciones textuales del discurso político: debe ser hablado audiblemente, el enunciador se debe dirigir a un auditorio y respetar una organización local (semántica) que es compatible con el tema (político) puesto en la agenda de discusión.

Una pregunta que hay que hacerse, es determinar si hay estructuras de texto o habla que son exclusiva o prototípicamente “políticas” por aparecer primariamente en el discurso político y cabalmente señalizan o constituyen la naturaleza política del discurso. Aunque definitivamente esta es una pregunta empírica, hay razones teóricas para que esto se considere bastante inverosímil. La mayoría -aunque no todas- las estructuras de discurso pueden tener muchas funciones en varios contextos diferentes y en diversos géneros. Excepto el obvio caso de la jerga léxica (palabras típicamente políticas), se puede apenas esperar que las estructuras que tienen tantas

funciones podrían reservarse únicamente para los géneros políticos y sus contextos.

En otras palabras, una vez que nosotros hemos analizado las propiedades particulares de los contextos políticos, el análisis del discurso político, en muchos aspectos, será como el de cualquier otro tipo. Lo específico del análisis del discurso político, por lo tanto, debería buscarse en las relaciones entre las estructuras de discurso y las estructuras contextuales políticas. Así, considerando que las metáforas en el discurso de un aula pueden tener una función educativa, las metáforas en la política funcionarán en un contexto político, por ejemplo en el ataque a los adversarios políticos, la presentación de políticas o la legitimación del poder político. Un recuento de las estructuras y estrategias de la fonología, las gráficas, la sintaxis, el significado, los actos de discurso, el estilo o la retórica, las interacciones conversacionales, entre otras propiedades del texto y el habla es, por lo tanto, necesariamente parte del análisis del discurso político si sólo tales propiedades pueden ser políticamente contextualizadas.

A pesar de haber estas condiciones más bien directas sobre el análisis del discurso político, podemos preguntarnos, si las estructuras específicas del discurso son parcialmente típicas y aproximadamente efectivas para las funciones políticas que ellas puedan tener, o aún más concretamente, en los contextos políticos específicos en que ellas podrían usarse. De esta manera, sabremos que la “lengua oficial” de las decisio-

nes de gobierno, o de la jerga legal de los presupuestos, leyes y regulaciones, es un tanto discursiva, política y legalmente mandataria. Igualmente, se debe esperar que las discusiones parlamentarias tengan lugar en el estilo relativamente formal de la dirección y el diálogo. Por lo menos para las formas públicas oficiales de texto político y habla, parece que podemos tener un número de limitaciones estilísticas, las cuales no pueden ser excluyentes, en tanto el discurso político comparta con otras formas de hablas y textos oficiales y públicos. Algunas de las expresiones más formuleicas, formas de direccionamiento, convenciones textuales y dialógicas son específicas inclusive para presupuestos, leyes, regulaciones, discusiones parlamentarias, o discursos políticos.

Aparte de esta normatividad del discurso oficial, sus estructuras pueden también satisfacer criterios de eficacia y persuasión. Los ítems léxicos no solamente pueden seleccionarse por criterios oficiales de decoro, sino también porque, efectivamente, enfatizan o no las opiniones y actitudes políticas, acopian apoyos, manipulan la opinión pública, fabrican el consenso político, o legitiman el poder político. Lo mismo se puede decir respecto de la selección de temas, sobre el uso de figuras retóricas, la gestión pragmática de actos de discurso, la auto-presentación internacional, etc. En otros términos, quizá las estructuras de discurso político son en sí mismas excluyentes, pero el discurso efectivo y típico en contextos políticos bien puede haber preferido es-

estructuras y estrategias que son funcionales respecto de la realización adecuada de acciones políticas en contextos, también, políticos. Examinemos, entonces, los diversos niveles y dimensiones de la estructura de discurso y veamos qué estrategias y estructuras típicas parecen tener esta condición preferencial de “métodos discursivos de hacer política”.

Los temas

En principio el discurso político debe ser sobre cualquier tema. Sin embargo, dadas las limitaciones del contexto político discutidas arriba, podemos asumir que el discurso político también expone temas preferidos. Ante todo, el discurso político será primariamente sobre política, como ha sido definido líneas atrás. Debemos esperar manifestaciones típicas, relacionadas con los sistemas políticos, ideologías, instituciones, procesos y actores políticos y eventos políticos. En pocas palabras, mucho del discurso político es reflexivo. Esto no es bastante trivial, porque esta reflexividad no es típica para el discurso legal, erudito, o educativo. Así, en la campaña, el político hablará sobre sí mismo como candidato, sobre las elecciones, sobre cómo votar para ellos, y las políticas que prometen apoyar cuando sean elegidos. Ellos hablan sobre los adversarios y enemigos políticos y sobre las políticas y las malas gestiones de presidentes, gobiernos o parlamentos previos. Lo mismo se da, *mutatis mutandis*, en expositores de la oposición, en disidentes

y todos aquellos quienes desafían el poder político. Oficialmente, los gobiernos o los parlamentos también se refieren a sus propias políticas y los discursos de acciones políticas que implican tomas de decisión. En suma, temáticamente, el discurso político es, por lo menos, parcial sobre la política en sí misma.

Esta no es la historia completa, ya sea que ellos se refieren o no a elementos diversos del dominio político, el discurso político comúnmente combina sus temas con los provenientes de otros campos sociales. Así una discusión sobre políticas de inmigración no es solamente sobre las políticas de gobierno, sino también sobre la inmigración o las minorías, y lo mismo se puede afirmar respecto de las reuniones políticas, las discusiones, debates, discursos o propaganda sobre la educación, salud pública, drogas, el crimen, la economía, el (des)empleo, o asuntos extranjeros. Esto abre una caja de pandora de temas posibles y sugiere lo inútil que es formularnos limitaciones locales en el discurso político. Sin embargo, aún cuando existe este amplio abanico de temas, se debe pensar que efectivamente existen tales limitaciones. (Incidentalmente, uno de los importantes campos que se carece en el análisis de discurso es la sub-disciplina de los “Temas” (la Tópica) o la “topología”, que estudia, entre otras cosas, qué tipos de discursos y en qué situaciones pueden ser “referirse a”).

Ante todo, si nosotros tomamos los temas como macroproposiciones semánticas (van Dijk, 1980), podemos observar que los participantes

(semánticos) pertinentes en tales proposiciones usualmente están limitados a las organizaciones e instituciones políticas, por un lado (ver arriba), a las organizaciones públicas, poderes u otros actores y grupos de élite, por el otro, como las corporaciones empresariales, sindicatos, ONGs, organizaciones profesionales, sus líderes. Desde luego, dadas las limitaciones contextuales sobre el discurso político definidas como acciones políticas funcionales en el proceso político, no deberíamos contar con nada más: los participantes temáticos son todos aquellos actores que son capaces de contribuir al proceso político por ejemplo, organizaciones y grupos de élite por un lado, y el “público” (ciudadanos, el pueblo, etc.) por el otro. Generalmente, los participantes temáticos o tópicos son los actores públicos. Esto también significa que típicamente a las personas individuales, quienes no son ni políticos ni poderosos o que no influyen a otras élites, no se las puede considerar en el discurso político como agentes temáticos.

A veces los individuos no-elitarios pueden aparecer como víctimas, y ocasionalmente como celebridades, pero tales aspectos son bastante excepcionales. O pueden tener un efecto retórico especial, por ejemplo, en discursos persuasivos “con un toque personal”, típicamente sobre una familia (valiente o miserable), madre o niño. Los casos del último tipo de discurso político se refieren a las historias de “la expulsión” en el discurso político sobre inmigrantes individuales en la Europa Occidental, en cuyos casos un político

o el partido toma el caso de una persona o de la familia a fin de mostrar su buena-voluntad humanitaria, como una estrategia de presentación de personalidad-positiva que enmascara políticas de inmigración que se perfila igualmente dura e incluye prácticas policiales (van Dijk, 1993c).

Los predicados de las macroproposiciones semánticas también muestran algunas preferencias: el destacado rol de los actores políticos, capaces de esperar sucesos políticos y especialmente acciones: lo que los políticos han hecho o harán, lo que ellos decidirán o qué opiniones tienen sobre temas políticos. Nuevamente, tales acciones, decisiones u opiniones tienen una naturaleza general, pública, institucional, oficial y, generalmente, pertenecen al reino de la gestión pública, la puesta en práctica de políticas, la toma de decisiones, la regulación, el control o sus contrapartes políticas: la protesta, la demostración, la oposición, el desafío, etc. Por la misma razón, estos predicados raramente son en sí mismos, personales, privados, no-elitarios, actos cotidianos o triviales, como gustar el levantarse en la mañana, ir al baño, tomar el desayuno, ir a trabajar, regresar a casa del trabajo, beber una cerveza, cocinar la cena o ver la TV. A menos que tales actividades tengan consecuencias amplias, públicas o morales o implicaciones (típicamente todo lo que se relacione con la salud, la comida, el fumar, el sexo, las drogas, el crimen, lo mismo que el trabajo y el desempleo). En tales casos por lo tanto, serán discutidos en general o en términos genéricos, y no como la descripción de ac-

ciones únicas de individuos. Cuando parte del discurso político, por ejemplo, en los escándalos sexuales políticos, estos predicados al mismo tiempo expresarán la manera cómo los políticos han violado las normas de la aceptable acción política.

Los predicados de las macroestructuras del discurso político tienden a estar orientados-al-futuro. Situado el rol del discurso en el proceso político, podemos esperar típicamente referencias a amenazas sobre futuros desarrollos, anuncios o promesas acerca de futuras acciones y así sucesivamente. Es muy común en muchos de los discursos políticos el hecho que las referencias al presente tienden a ser negativas y los que se refieren al futuro, positivas. Desde luego, su “razón de ser” está en el diseño de políticas que “hacen la vida mejor”, o por lo menos previenen el deterioro o catástrofe (que viene). El discurso político de la oposición o de los disidentes no es diferente. También se refiere negativamente al presente y positivamente al futuro; pero sólo los actores responsables de este tipo de asuntos se revierten. Las referencias del pasado son ambiguas. Generalmente los conservadores pueden aludir a los “buenos tiempos pasados”, del mismo modo pueden volverse ambientalistas progresivos que se refieren a la naturaleza “no depredada”, como los aún socialistas se ocupan de la solidaridad, la lucha de clases y el beneficio del bienestar que ahora puede estar siendo destruida.

Las macroproposiciones (temas) del discurso político pueden ser típicamente modelizadas

(semánticamente, con la modalidad “operadora” que cambia propuestas; Lycan, 1994): los sucesos y las acciones pueden darse necesaria, probable o posiblemente, en pasado, presente o futuro; las acciones pueden permitirse o ser obligatorias, deseadas o lamentadas, etc. (Coates, 1990; Maynard, 1993). Siguiendo los principios básicos de muchos aspectos del proceso político, podemos esperar así, actores políticos que tematizar, especialmente sabiendo cuál es ahora el caso y qué debe hacerse sobre ello. Obviamente, las elecciones de modalidad no solamente tienen una función política como parte de varios actos de discurso político pertinentes (promesas, amenazas o recomendaciones), sino también una función persuasiva más general (Chaiken & Eagly, 1976).

Los temas pueden caracterizarse por ser evaluaciones. Las descripciones y referencias a políticos, figuras públicas y organizaciones, y sus acciones son, por supuesto, una función de las opiniones y actitudes basadas en la política y la ideología. Las evaluaciones son característicamente polarizadas: mientras NOSOTROS somos democráticos, ELLOS no lo son y en tanto NUESTROS soldados, o aquellos quienes comparten nuestra causa, son combatientes de la libertad, los de los OTROS son obviamente terroristas (Chomsky, 1985; 1987; van Dijk, 1995a). Lo mismo se puede afirmar respecto a nuestras políticas y decisiones políticas, que invariablemente beneficiarán al país y a todos los ciudadanos, mientras los de los otros no. Esta polarización

ideológica y semántica es conocida. Volveremos sobre otros aspectos más adelante. Para la caracterización de temas en el discurso político, sin embargo, también se predispondrá de la semántica, mediante evaluaciones positivas de NOSOTROS y evaluaciones negativas de ELLOS, en otras palabras, de nuestros competidores ideológicos y políticos, adversarios, o inclusive enemigos. Esta polarización semántica tiene sus complementos en la minimización de temas (o la des-tematización) de NUESTRAS malas propiedades o acciones, con relación a las buenas de ELLOS y viceversa.

Obtenemos así, el conocido principio estratégico general de todo discurso político e ideológico, un cuadrado político e ideológico, que generalmente limita al habla y al texto político y su evaluación: énfasis/minimización de nuestras/sus buenas/acciones malas (van Dijk, 1995a). Como es el caso del discurso político, también esta polarización semántica de la dimensión evaluativa de macroproposiciones semánticas es funcional y efectiva en el proceso político, la competencia por los votos, el apoyo, y la pugna por la supervivencia política y la legitimación.

Aunque esta caracterización no es completa, sugiere un estudio más sistemático de temas preferidos en el discurso político. Dar a conocer los límites característicos respecto de los participantes y los predicados de las macroproposiciones semánticas. Estos, obviamente, reflejan el papel del discurso político en el proceso político. De aquí en adelante se puede esperar también a

que éste sea reflexivo: los temas políticos serán principalmente sobre actores políticos (políticos, élites, figuras públicas y organizaciones e instituciones sociales) y sus acciones típicas, pasadas, actuales y especialmente futuras. Además, dada la naturaleza de la polarización política en el proceso político, podemos determinar la evaluación típica de NOSOTROS y NUESTRAS acciones en términos positivos y las de ELLOS y SUS acciones en términos negativos.

Superestructuras y “esquemmatización” textual

Los géneros de discurso pueden ser organizados sintéticamente, por formas esquemáticas, consistentes en categorías convencionales que definen su naturaleza y la estructura total del “contenido” (temas) semántico de cada uno. Los ejemplos típicos son las categorías convencionales que organizan argumentaciones (premisas, conclusiones), historias (complicaciones y resoluciones) y reportes de noticias (resúmenes, sucesos recientes, antecedentes, etc.). ¿Cuál es la función posible del esquema de texto para el texto y el habla en contextos políticos?

La primera propiedad general de estas estructuras esquemáticas (como también es el caso para la sintaxis proverbial, ver más adelante) es que pueden lograr significados (globales) parcialmente destacados para razones obvias partidarias. En tanto alguna información sea realzada o no en un titular, un resumen o una conclusión aquello depende de la manera que los significa-

dos se distribuyan en el discurso. Del mismo modo, los detalles insignificantes relativamente pueden hacer que se ponga énfasis extra haciendo ver de manera destacada las (primeras, importantes) categorías esquemáticas, y viceversa, a fin de ocultar alguna información importante, podemos degradarle poniendo a éste en menores categorías textuales. Los estudios clásicos de la persuasión sobre el papel de los efectos primarios y secundarios del discurso son teóricamente algo menos que implementaciones explícitas de estos principios (Hovland, et al. , 1957). A veces, las categorías relevantes se borran enteramente si la información en esa categoría no es preferida por razones políticas, por ejemplo, en la información de antecedentes en las entrevistas políticas para noticias, la propaganda, y la publicidad (ver los análisis de la propaganda política extranjera norteamericana hechos por Herman & Chomsky, 1988; ver igualmente Thompson, 1987b).

Segundo, cada género de discurso político puede exponer su propia estructura esquemática canónica, como es el caso de las discusiones parlamentarias, discursos políticos, programas de partido, consignas o folletos de propaganda en las demostraciones callejeras. Algunas de estas categorías son obligatorias (como se da legalmente en las aperturas y los cierres de las jornadas oficiales del parlamento), mientras los otros son meramente convencionales o estratégicos, como en el caso de la propaganda o los discursos políticos.

Quizá lo más determinante en el habla y el texto político son las estructuras y las estrategias de argumentación, donde tanto las premisas implícitas y explícitas, los diversos pasos de esta, como las conclusiones pueden, en general, organizar una disputa política, donde los puntos de vista opuestos de los otros políticos se contraponen sistemáticamente y aquéllos que se refieren al grupo político en sí son defendidos. Desde luego, la persuasión por argumentación tiene a veces que ser descrita como lo distintivo de la democracia (ver también Condit, 1987; Dryzek, 1990; Windisch, 1995). Por normas estandarizadas, tal argumentación tenderá, por supuesto, a emplear falacias argumentativas de muchos tipos, en tanto ellos son políticamente expeditos. Las buenas políticas de los adversarios pueden ser así, desacreditadas por el anuncio de que el hombre ataca a sus adversarios, y viceversa. Las malas políticas pueden ser escondidas enfocando la atención sobre cualidades buenas o las intenciones de aquellos quienes los defienden (ver. , Agar, 1987; Billig, 1988, 1991; Fischer & Forester, 1993; Kaid, Downs & Ragan, 1990; Maas, 1984; Schaffner, Shreve, & Wiesemann, 1987; Smit, 1989; Strauber, 1986).

El nacionalista o el populista apela a argumentaciones políticas y son clásicos ejemplos de la persuasión de la oposición haciendo referencia a los beneficios para la nación o el pueblo. Dado el proceso y el contexto político pertinente, es esencial argumentar sobre los principios fundamentales democráticos de uno (tolerancia,

etc.) y atacar los de los otros que, supuestamente, desatienden la voluntad (o la voz) del pueblo (como el argumento del Vox Populi del discurso democrático). Mi análisis de las discusiones parlamentarias sobre las políticas de inmigración y minorías han mostrado la pertinencia de los argumentos populistas que presuponen el resentimiento popular contra los “extranjeros”. También los principios democráticos pueden ser argumentativamente subvertidos (van Dijk, 1993c). De la misma manera, las políticas o los puntos de vista del grupo de uno se representan como altruistas y los del adversario político como egoístas. Cada movimiento argumentativo seguirá el principio total del cuadrado ideológico de auto-presentación-positiva y será negativa la otra-presentación. Manejamos aquí, significados de argumentos (ver más adelante), estos recursos han llegado a ser políticamente estandarizados a tal punto que ellos parecen recursos formales obligatorios en las estrategias argumentativas de la discusión política. Los debates políticos y parlamentarios sobre la inmigración comenzarán rutinariamente con la auto-presentación positiva nacionalista y los lugares comunes argumentativos sobre la “larga tradición de tolerancia” de nuestro país (Billig, 1995; van Dijk, 1993c).

La semántica local

Considerando que los temas totales pueden ser bastante distintos para el discurso político,

también las estructuras locales pueden ser cada vez menos discriminatorias. En el ámbito local podemos primero predecir que los significados reflejan a los contextos políticos. Denotarán preferentemente a los políticos, así como también a las instituciones políticas, organizaciones, actores y acciones, decisiones, políticas, etc. Como es el caso para las macroproposiciones. Los participantes semánticos (agentes, pacientes, escenarios) y los predicados en las proposiciones locales tienden a ser reflexivas en el texto político y el habla. En un espectro más amplio, lo mismo es cierto para todos los asuntos públicos y sociales que es el objeto de atención, intereses y pugna política, como políticas nacionales e internacionales, la guerra y la paz, la seguridad nacional y las controversias y discusiones públicas sobre las acciones afirmativas contra el crimen, las drogas, el logro del estado de bienestar, la salud pública, y así sucesivamente (Gamson, 1992). Mucho del análisis de contenido tradicional capturarán significados prototípicos del discurso político. Esto no significa que estos análisis son inútiles. Al contrario, éstos establecen la dimensión principal de cualquier tipo de texto por ejemplo, los significados explícitos, lo que la gente habla y escribe respecto de algo, etc. (Rosengren, 1981; para una explicación interesante, ver, Tetlock & Boettger, 1989).

Sin embargo, son más interesantes, mientras más sutiles e indirectas, todas las propiedades de la semántica local que necesitan de un análisis más profundo, como las condiciones de cohe-

rencia local, presuposiciones y entallamiento, la falta de direccionalidad y la ausencia de implicaciones, las estrategias de descripción y de representación, etc. (Boynton & Deissenberg, 1987; van Dijk, 1995a). Careciendo de los datos empíricos sistemáticos sobre estas propiedades en el discurso político, somos incapaces de predecir cuáles de estos tienden a ser prototípicos en el discurso político propiamente dicho.

No obstante, dadas las estrategias ideológicas (y políticas) del cuadrado introducido arriba, podemos formular algunas hipótesis tentativas. Puestas la naturaleza del proceso y del sistema político, se puede esperar, ante todo, la polarización usual del partidario, en este nivel de análisis. Nuestro grupo (partido, ideología, etc.) tenderá a ser descrito en términos más positivos que su grupo (partido, ideología, etc.), una polarización que en general resultará en significados contrastativos. Otra estrategia semántica, principal para hacer esto, está en hacer proposiciones con predicados positivos sobre nuestro propio grupo de manera más bien explícita que implícita, dirigida que indirecta, y afirmativa más que presupuesta. Igualmente, dada la posibilidad para variar el nivel de generalidad y especificidad y el grado de entereza (en cada uno de estos niveles) en descripciones de gente, sucesos y acciones, podemos esperar idealmente que nuestros buenos actos se describirán con una abundancia de detalles. El oponente servirá como real y verdadero para la descripción de nuestros malos actos, el cual tenderá a conseguir que se acorte

nuestra economía, permanezca implícito o se refiera a uno indirectamente o vagamente (Gruber, 1993). El lado opuesto será verdadero para la descripción de los otros. A este respecto, el discurso político es parecido al etnocéntrico mayoritario respecto de las minorías.

Principios similares operan en las relaciones interproposicionales, por ejemplo, en las relaciones locales de coherencia discursiva. Esta coherencia es de dos tipos, condicional y funcional, y se da sobre la base de las relaciones entre hechos en los modelos subjetivos de los sucesos del emisor y sobre las relaciones semánticas entre proposiciones en sí mismas, respectivamente. Las relaciones condicionales son frecuentemente de tipo causal o temporal, y cruciales en diversos tipos de explicación.

Puesto que las explicaciones pueden ser basándose en nuestra concepción ideológica del mundo en general, y en nuestro caso, del mundo de la política, en particular, es fácil ver cómo la condición de coherencia local puede ser una función de las explicaciones políticamente sesgadas sobre los hechos políticos y sociales. Si las percepciones políticas y las políticas ven el alto desempleo minoritario como que es ocasionado principalmente por el fracaso del desempeño o la competencia de las minorías, y no primariamente por la discriminación de los patrones, nosotros podemos esperar una organización muy diferente de relaciones locales entre las proposiciones (van Dijk, 1993c; para explicaciones res-

pecto de la legitimación de prejuicios étnicos, ver también Schuman, Steeh & Bobo, 1985).

Así, las relaciones funcionales de generalización y especificación, de contraste y ejemplo, también permiten la expresión de modelos mentales sesgados de modelos de sucesos políticos y estados de asuntos. Si al interior del grupo político (NOSOTROS) se ha hecho algo malo, podemos esperar que esto se trate como una excepción y como un incidente, de modo que las descripciones (ya minimalizadas en el tipo y el número de proposiciones) apenas serán seguidas por las Generalizaciones. De otro modo será verdadero para la descripción de acciones negativas del grupo político exterior (DE ELLOS). Como sabemos de sobre-generalizaciones con el prejuicio, los malos actos tienden a ser vistos como típicos y por lo tanto, se describirán en forma detallada y serán generalizados. O viceversa, una declaración general se hará sobre ellos, “respaldados desde arriba” con especificaciones detalladas (detalles) o ejemplos (historias). De esta manera, se da otra relación funcional entre las proposiciones. El contraste, que también tiene una naturaleza retórica, será útil cabalmente para hacer funcionar el énfasis de la polarización entre nosotros y ellos (Entman, 1991).

Observamos, por otro lado, que las estrategias totales discursivas de auto-presentación positiva y la presentación-negativa del otro pueden afectar la semántica local del texto y el habla de modos diversos. Un movimiento conocido es el de la abstención, cuyo fin es el de evitar una ma-

la impresión cuando las cosas negativas son dichas sobre los otros. En el discurso racista, estas abstenciones son conocidas, como es el caso de la negación aparente (“Yo no tengo nada contra los Negros, pero...”) o la concesión aparente (“también hay Negros sabios, pero...”). Movimientos similares pueden darse en el discurso político respecto de los adversarios políticos y las agrupaciones políticas no legales (Comunistas, fundamentalistas, terroristas, etc. en el discurso político dominante norteamericano) (van Dijk, 1991, 1993c).

Podemos concluir estas reflexiones teóricas sobre la semántica local del discurso político indicando que los políticos tenderán a enfatizar todos los significados positivos sobre sí mismos y su propio grupo (nación, partido, ideología, etc.) y negativos cuando se refiera a los otros, mientras ellos oculten, mitiguen, jueguen bajo, mantengan implícita, etc. la información esta dando una mala impresión en tanto sus adversarios tengan una buena impresión. La semántica del discurso tiene una amplia variedad de medios para realizar estrategias complementarias a escala local.

El léxico

Lo que es cierto para los significados locales y globales es obviamente verdadero para los significados de palabras, y por lo tanto, el nivel de la variación y elección léxica. Desde luego, la mayoría de los estudios de la “lengua política” se

enfocan en las palabras especiales que son empleadas en la política (Edelman, 1977, 1985; Herman, 1992).

Los mismos principios partidarios del cuadrado ideológico se aplican aquí: los adversarios o los enemigos se describirán en términos negativos, como el clásico par de terroristas vs. los combates de los luchadores por la libertad, por ejemplo en la retórica del ex-Presidente de los EE.UU., Ronald Reagan sobre Nicaragua (Halmari, 1993; Johannesen, 1985; Stuckey, 1989, 1990). Considerando que podemos tener principios morales, los otros son los fundamentalistas, y en tanto nosotros podemos ser persistentes, los otros son los radicales (para un diccionario de palabras diferentes con tales significados políticos, ver Herman, 1992).

Al contrario, nuestros malos hábitos, propiedades, productos o acciones tenderán comúnmente a ser descritos (por lo menos en todo) por eufemismos, como cuando nuestras bombas se llaman “pacificadoras” y las matanzas de civiles que se dan entre los otros como “daños colaterales”. Podemos componer así un léxico del habla-informativa, del habla- heroica, del habla-de-doble sentido, o del habla-política, simplemente grabando las palabras que nos describen (y de nuestros aliados) y las de ellos (y sus defensores). Puesto que estos principios de discurso político son conocidos, no necesitamos ningún examen adicional (Herman, 1992; Chilton, 1985, 1988; Schaffner, 1985; Schaffner & Wenden, 1995).

La sintaxis

Algo menos obvio y más sutil que el estilo lexical es la manipulación política de estilo sintáctico. Se da con el uso de pronombres, variaciones de orden de palabra, uso de categorías específicas sintácticas, construcciones pasivas y activas, nominaciones, cláusulas cerradas, sentencias complejas y otras maneras de expresar significados subyacentes en estructuras de oración.

Mejor conocido, en los lindes de la sintaxis, la semántica y la pragmática, es el uso partidario de los pronombres deícticos, como se ve claramente en el par paradigmático que denota la polarización política: nosotros vs. ellos (Maitland & Wilson, 1987; Wilson, 1990; Zupnik, 1994). El uso político del plural nosotros (o de los posesivos nuestros) tiene muchas implicaciones para la posición política, las alianzas, la solidaridad, y la otra posición socio-política del hablante, dependiendo de la pertinente cohesión del grupo interno que puede estar siendo construido en el contexto actual: nosotros en occidente, nosotros el pueblo, nosotros los ciudadanos americanos, nosotros demócratas, nosotros que estamos en el gobierno, o desde luego nosotros el presidente. A este respecto, los pronombres políticos son típicos deícticos para contextos políticos y sus categorías. A lo largo del mismo discurso político, estas auto-referencias pronominales pueden, por supuesto, variar, dependiendo de qué referencia grupal es la más pertinente para cada argumento. Los principios de exclusión e inclusión

están en juego aquí y reflejan las estrategias partidarias de poder en el proceso político.

La otra variación sintáctica, como el orden de las palabras, comúnmente tiene dos tipos de funciones políticas, el de énfasis o mitigación mediante la más o menos colocación destacada de palabras y frases, y donde los medios subyacen en papeles semánticos se enfocan en. La tematización sintáctica para enfrentar una palabra puede llevar nuestra especial atención a tal palabra y -siguiendo el cuadrado ideológico- puede ser el caso nuevamente a fin de enfatizar nuestras cosas buenas y malas de ellos. Las oraciones activas serán asociativamente responsables de intermediar con los temas (locales) sintácticos, considerando que las oraciones pasivas se enfocarán a objetos (por ejemplo, las víctimas) de tales acciones y desenfocarán responsablemente la intermediación poniendo últimos agentes en las frases preposicionales, o dejándolos implícitos, como se da en los conocidos titulares que se refieren a los policías que mataron a activistas vs. activistas muertos por policías vs. activistas que mataron. Es verdadero para las estructuras semánticas (las estructuras sintácticas son capaces de poner, aproximadamente, énfasis), enfocar o hacer prominentes ciertas palabras, frases o cláusulas específicas, e indirectamente contribuir a la tensión semántica correspondiente sobre los significados específicos, como una función de los intereses políticos y lealtades del hablante o escritor (Fowler, et al. , 1979; Kress & Hodge, 1993).

La retórica

Sugerimos que mucho del trabajo sobre el discurso político tradicionalmente fue hecho bajo la amplia etiqueta de la “retórica”. Esto no es, claro, sorprendente cuando nos damos cuenta que la retórica clásica, aparte de sus usos en las salas de los tribunales, se desarrolló primariamente como un “arte” para persuadir a la gente en el marco de una asamblea política. Los argumentos especiales, las figuras y las formas singulares de estilo se asociaron tradicionalmente con el texto político y el habla. Desde luego, las nociones de sentido común respecto del discurso político tan típicas como la verborrea, el hiperbolismo, la deshonestidad y lo inmoral a veces simplemente fueron resumidas con la negativa etiqueta de “retórica”.

Si limitamos el análisis de la retórica aquí al uso de operaciones retóricas específicas tradicionalmente estudiadas en clásicas elocuciones como las figuras de estilo, generalmente encontraremos los mismos modelos como los señalados anteriormente. Una diferencia teórica, sin embargo, es que siendo diferentes las estructuras estilísticas, sintácticas y semánticas, estas operaciones retóricas son generalmente optativas. Esto significa que su presencia comúnmente tiene funciones persuasivas, y por lo tanto importancia política en un contexto político de comunicación. No es sorprendente, por lo tanto, que el análisis de la comunicación política se redujera frecuentemente al estudio de la “retórica política” (entre un gran número de estudios, ver

por ejemplo, Billig, 1991; 1995; Bitzer, 1981; Campbell & Jamieson, 1990; Clinton, 1988; Dolan & Dumm, 1993; Hirschman, 1991; Kiewe, 1994; McGee, 1985; Tetlock, 1993; Windt & Ingold, 1987).

Podemos esperar operaciones de repetición en el nivel de los sonidos (aliteraciones y rimas), formas de oración (los paralelismos) y significando (repetición semántica), como una de las estrategias importantes que merecen atención respecto de significados preferidos y para mejorar la construcción de significados en modelos mentales y su memorización en intentos de procesos de persuasión o luego de recordación (Allen, 1991; Cacioppo & Petty, 1979; Frederic, 1985; Johnstone, 1994).

Del mismo modo, podemos interpretar, simplemente, al discurso haciendo (irrelevantes) adiciones de muchos tipos, como se describe tradicionalmente “estilo verborrea”, y como hemos visto en la semántica al nivel de descripción y en un grado de acabado. Los expositores políticos elaborarán así, en forma detallada, sus acciones beneficiosas propias o las de su propio grupo e historias de horror sobre sus enemigos. Los eufemismos, lítotes e hipérboles son figuras clásicas que describen informaciones relacionadas “en demasía” o “son insuficientes”, y también reflejan las desviaciones estratégicas del principio de Gricés respecto de la cantidad en el discurso. Las adiciones irrelevantes pueden también ser encontradas en el discurso racista, tanto en la política y los medios, de esta forma los actores de un crimen son inoportunamente descri-

tos como si pertenecieran a un grupo minoritario (van Dijk, 1991, 1993c).

Por el contrario, lo mismo se puede decir para todas las operaciones de eliminación, donde la información debería esperarse en un contexto determinado pero es borrado por razones partidarias similares, como también lo hemos visto en el uso de las indirectas y no implícitas en todas las proposiciones arriba descritas.

Finalmente, y quizás muy sutiles e importantes son las operaciones semánticas que parecen obedecer a un principio de sustitución, para usar y expresar un concepto diferente de lo que uno esperaría en el contexto actual, como es el caso de la ironía, la metonimia y la metáfora. El uso de tropos en la lengua política se ha estudiado desde hace mucho, pero no se ha necesitado atender aquí (ver, por ejemplo, Akioye, 1994; Blommaert, 1993; Chilton, 1985, 1987, 1995; Chilton & Ilyin, 1993; Howe, 1988; Mumby & Spitzack, 1983; Read, et al., 1990; Zashin & Chapman, 1974).

Los principios de su uso siguen todas las metas de la auto-presentación positiva y la presentación del otro negativa que encontramos en el cuadrado ideológico. Nosotros, nuestra gente, nuestras acciones y sus propiedades tenderán a ser descritas en significados metafóricos que derivan de campos conceptuales cruzados con asociaciones positivas, sabiendo que el oponente es verdadero para la descripción de nuestros enemigos o adversarios políticos. Así, considerando que nuestros políticos o soldados son caracterizados como “buenos” (fuertes, valientes, bravos,

persistentes) animales comparándolos con los leones, tigres u osos, los otros serán preferentemente representados como astutos (zorros) o sucios (hienas, ratas, perros, cucarachas). Igualmente, sus mentes tienden a ser representados con conceptos derivados del campo de las enfermedades mentales, como se da en el caso de la británica designación conservadora del laborismo en los términos de los “Solitarios de Izquierda” (van Dijk, 1991).

Estructuras de expresión

Más allá de las estructuras sintácticas que hacen a las oraciones, las estructuras de expresión de los sonidos y de los gráficos, también juegan una función indirecta en el énfasis o no de los significados parciales. El tono de volumen (de gritos y cuchicheos), y la entonación de los hablantes puede influir en el modo de atención y comprensión de lo que podrían estar diciendo si consideramos los principios del cuadrado ideológico. Lo mismo se puede decir respecto de la exhibición gráfica mediante titulares, tipografías, uso de colores o fotografías. Los significados preferidos se enfatizan así, gritando, haciendo diapasón alto, levantando la entonación, o por titulares, con tipografía grande, golpeando con el color o con fotos impactantes, lo opuesto, se puede decir, para aquellos significados no preferidos.

Actos del habla e interacción

En los lindes del texto y del contexto ya enfatizamos la naturaleza interaccional del discurso político. Un análisis pragmático puede examinar qué tipos de actos de discurso se dan en ciertos subgéneros como el habla y el texto político (Blommaert & Verschueren, 1991; Eelen, 1993; Holly, 1990; Trognon & Larrue, 1994; Verschueren, 1994; Volmert, 1989; Wilson, 1991). Si consideramos que las declaraciones de gobierno pueden, principalmente, darse como afirmaciones y las regulaciones y leyes oficiales tienen la misma fuerza ilocutiva como directivas (órdenes, comandos, consejos), las discusiones parlamentarias pueden variar más en afirmaciones típicas de aspecto, preguntas, acusaciones o apologías (Abadi, 1990). La inconformidad política característicamente viene como formas de acusación dirigidas contra las élites dominantes dando lugar a que puedan o no defenderse (disculpar, etc.) a sí mismos contra tales ataques. Uno de los actos políticos más destacados en todos los casos sin duda está en la legitimación. Este no es, un acto de discurso en el sentido estricto de la palabra, sino un proceso o acto social complejo que puede ser acompañado por otros actos del habla, como las afirmaciones, las negativas, las acusaciones-expositivas, etc.

El diálogo político, finalmente, destaca todas las estrategias y movimientos usuales de interacción verbal, desde lo que son las apropiaciones y distribuciones de turno en las jornadas oficiales (incluyendo las interrupciones en el parlamen-

to), el cierre y la apertura institucional de discusiones, hasta las secuencias inconexas en los escenarios oficiales brevemente descritos anteriormente. Algunas de las categorías conversacionales y movimientos involucrados aquí pueden ser convencionales o formulismos, como las maneras que el secretario del parlamento y otros representantes “honorables” se dirigen en el congreso norteamericano y la cámara de los comunes en el Reino Unido, y cómo los turnos y tiempos de discurso son programados y redistribuidos por los miembros del parlamento y el congreso. Paralelamente, la retórica política puede acompañarse, interactivamente, por el aplauso y su estratégica admiración (Atkinson, 1984; Heritage & Greatbatch, 1986). Fairclough (1994) observa que el discurso público actual, incluyendo el político, generalmente, experimenta un proceso de “conversacionalización” (ver también Stuckey, 1992).

El análisis de discurso y el análisis político

Luego de este breve análisis teórico que algunas de las maneras sistemáticas del discurso político pueden encarar, permítanme brevemente regresar a nuestro análisis político. Como se ha sugerido arriba, realizar el análisis de discurso del discurso político no es lo mismo que hacer el análisis político. El ADP únicamente puede ser aceptado por los científicos políticos si tiene algo para ofrecer, preferiblemente si es algo que aquéllos no podrían (conseguir) saber -por lo menos no del todo- mediante otros métodos, co-

mo las encuestas de opinión, la observación participante o el análisis de contenido. Y es un modo amplio que va desde observar el análisis de discurso no meramente como un “método”, como el análisis de contenido, sino como una nueva (también teórica) disciplina interrelacionada con su propia perspectiva, una disciplina donde la ciencia política también está involucrada.

El reconocimiento de la pertinencia del análisis de discurso presupone darse cuenta del hecho, quizás trivial, de que muchas maneras de “hacer política” frecuentemente involucran el compromiso en prácticas discursivas. Basándonos en algunas reflexiones, puesto que los científicos políticos no trabajan en la comunicación política o la retórica política, las aceptan aún cuando la mayoría de los sucesos y actos políticos consisten en textos y conversaciones. Los ejemplos se han mencionado arriba, y van desde reuniones de gabinete y discusiones parlamentarias, hasta “cintas rojas” burocráticas (documentos de muchos tipos) y formas de resistencia verbal, como las que se dan en consignas y folletos revolucionarios que se muestran en las manifestaciones.

Ahora, la pregunta que prevalece es: ¿qué puede ofrecer el análisis de discurso de tales sucesos político-comunicativos para mejorar nuestra comprensión de aquéllos, de manera que nosotros tengamos un más detallado, y por lo tanto, un “más rico” conocimiento del proceso político? Después de todo, podríamos dar, un análisis detallado de la manera de tomar-turnos en el parlamento, pero las reglas y estrategias pueden

bien ser marginales políticamente o aún no tener sentido, siendo lo mismo si nos referimos al estudio estilístico de las consignas o volantes políticos. El estudio de estas y otras estructuras debe mostrar, por lo demás, que ellas, juegan un papel en el suceso político y en el proceso político de los que forman parte. En otros términos, para evaluar la pertinencia política del análisis de discurso nosotros necesitamos examinar con más detalle algunas de las funciones contextuales de las diversas estrategias y estructuras del texto y el habla. Algunas de estas funciones se han indicado brevemente arriba, pero necesitan ser más explícitas y sistemáticas.

Inmigración y racismo

Un ejemplo puede aclarar este punto. Asumamos que un miembro del ala derechista del parlamento (y esto mismo puede aplicarse respecto de otros congresistas o de élites que están fuera del parlamento, en los medios, dentro de esta materia) sostiene un discurso sobre las minorías o la inmigración (ver van Dijk, 1993a). El contenido manifiesto de ese discurso seguramente no descarta ninguna predisposición contra el inmigrante, pero nosotros (y ciertos congresistas) “sentimos” que hay algo dudoso con el modo que el tema está siendo tratado. Intuitivamente, sabemos que las propiedades secretas del discurso tienen la función de expresar un punto de vista racista o xenofóbico. En este punto, sugerimos, que el análisis de discurso puede dar a conocer cuáles son estas formas de “racis-

mo encubierto”, y exactamente cómo estas funcionan en un contexto particular (y cómo a su vez éstas pueden influir en la opinión pública). Este es un problema político conocido en Europa occidental, donde el ala derechista o los partidos racistas llegan a ser cada vez más audaces y frecuentemente (intentan) estar “dentro de la ley”. Aparte de identificar las estrategias y estructuras racistas encubiertas del discurso, otro problema político (y legal) es cómo combatir este texto y habla más efectivamente. Nuevamente, debemos recurrir a un análisis de discurso multidisciplinario el cual puede dar algunas sugerencias para tal caso (para una discusión adicional del papel del análisis de discurso en el estudio político de la inmigración y el racismo ver también Jager, 1988, 1992; Knowles, 1992; Silverman, 1991; Smitherman-Donaldson & van Dijk, 1988; van Dijk, 1991, 1993c; Verschueren & Blommaert, 1990, 1992; Windisch, 1978, 1982, 1985, 1990; Whillock & Slayden, 1995; Wodak, 1991; Wodak, et al., 1990).

Respecto de lo anterior es menester citar, un histórico caso ocurrido en los Países Bajos, donde el ministerio responsable para la inmigración de refugiados, decidió introducir el neologismo de “refugiado económico” en 1985 cuando se dio la “invasión Tamil”, para distinguir entre los refugiados “verdaderos” de los meramente “económicos” (van Dijk, 1988b). La función de esta innovación conceptual y léxica era clara, e igualmente pertinente para cualquier otra parte de Europa, servía para mantener excluidos a estos “falsos” refugiados. A pesar de no hablar de “fal-

sos” o “farsantes”, aquello significaba realmente eso y era entendido por la gente como tal. El artículo léxico aparentemente técnico era empleado como medio para sub-categorizar, y por lo tanto, marginar y expulsar a un grupo de refugiados. Las funciones políticas de este truco discursivo son obvias, como lo fue el uso difundido, tanto en la política y como en los medios, de metáforas amenazadoras, como el de la invasión, y particularmente metáforas “corrientes”, como inundaciones, corrientes o mareas de refugiados para diferenciar a los “invasores extranjeros” como enemigos y en el supuesto de haber una marea amenazadora, era necesario construir parapetos o diques para mantenerlos afuera del sistema (esta es una poderosa metáfora que se da especialmente en los Países Bajos).

El punto de estos ejemplos no es sólo mostrar cómo los políticos o los periodistas usan diversos recursos directos y menos directos para decir cosas negativas sobre las minorías, inmigrantes o refugiados, contribuyendo a la reproducción del racismo en la sociedad. Obviamente, este es un caso, y las investigaciones han mostrado que la presentación negativa del otro, también entre las élites, es profunda en la Europa Occidental y más recientemente también en los Estados Unidos, como ha llegado a ser especialmente clara con la adopción de la Propuesta 187 en California, donde se excluye a los “extranjeros ilegales” del servicio público como los hospitales y escuelas. El discurso racista elitario, sutilmente a veces, puede afectar a la opinión pública, principalmente si se emplea a los medios masivos,

cuando los intereses de grandes segmentos de la población (blanca) en general son uniformes con las implicaciones de tales mensajes, es decir, cuando se trata de mantener a los inmigrantes afuera. Las contribuciones discursivas a la reproducción del racismo en la sociedad (y lo mismo se puede decir del sexismo) son obvias, aunque rutinariamente negadas, a la función política del discurso político. Como tal, entonces, ellas no son meramente una manera discursiva de “hacer política”, y al contrario, van más allá, cuando los políticos deciden ser “duros” con la inmigración y aguzan las leyes de inmigración. Estas a su vez, contribuyen a la agenda pública, y por lo tanto a la opinión pública, administrada de tal manera que provee la legitimación necesaria de las decisiones políticas en ocasiones, legalmente y moralmente dudosas mientras violan la ley internacional y los principios de los derechos humanos.

La complejidad de los “hechos” políticos involucrados aquí va más allá de un mero análisis de discurso. A más de una descripción adecuada, necesitan de la explicación política. En este sentido, ¿por qué el Secretario de Justicia no habla de “falsos refugiados” (como él o ella podría decir en una reunión íntima en su departamento) en vez de usar la sonora descripción más técnica y neutra de “refugiados económicos?” ¿Y por qué el ala derechista o la representación racista no expresan sus sentimientos racistas de una manera más manifiesta? ¿O por qué rutinariamente los medios hacen uso de las metáforas de amenaza de “invasión” o de “corriente” cuando se trata de la simple llegada de refugiados?

Para contestar estas preguntas necesitamos que se fomente el análisis del contexto político de las prácticas discursivas y entre otras cosas examinar las normas predominantes, ideologías y actitudes oficiales sobre (o las que se refieren) a las minorías. Necesitamos saber que las expresiones públicas y manifiestas de opiniones negativas pueden ser “oídas como” racistas, por lo tanto necesitan ser evitadas, del mismo modo que las expresiones como: “nosotros no tenemos nada contra los negros (refugiados, etc.), pero...”. A la vez, tal análisis contextual de la situación política también necesita especificar lo que los políticos presumen cómo los grandes segmentos de la población que concuerdan con el mensaje implícito, se oponen a la inmigración, y si es únicamente por (percibidas) razones “económicas” de competencias “injustas” en los mercados de vivienda o de trabajo. De algún modo, la economía política de las decisiones sobre la inmigración (de refugiados) debe manifestarse -se diga quién comercia o pierde con la inmigración (desde luego, la presencia de muchos refugiados ilegales, y por lo tanto, mal-pagados, puede ser buena para cualquier negocio) (para un detalle, ver Solomos & Wrench, 1993)-.

Aunque este es un primer análisis superficial del contexto político de la legislación y de las discusiones sobre la inmigración, las estructuras detalladas de ciertos discursos se confrontan con estos contextos. Desde luego, un análisis de muchas formas implícitas y sutiles de racismo en el discurso, da a conocer muchas cosas sobre el contexto político (la naturaleza las normas ac-

tuales y prevalecientes, actitudes y conocimientos predominantes entre los políticos o la gente en general), sobre las funciones y razones verdaderas “que están detrás” de las frases de los sondeos, frecuentemente maravillosos, de la retórica “tolerante” nacionalista. Cabalmente para estas limitaciones políticas y sociales de contexto, el discurso y sus hablantes, pueden querer ocultar o mitigar las razones, intenciones, funciones u otras cogniciones políticas. Pero un análisis crítico y sutil debería ser capaz de hacer explícito, y viceversa, contribuir a nuestro conocimiento del contexto político en primer lugar, bajo la suposición que muchas propiedades del discurso son función de las propiedades de su contexto. Desde luego, a veces el discurso es la única evidencia que nosotros tenemos de conocimientos “ocultos”, procesos y estructuras.

En suma, un análisis de discurso político detallado y sofisticado ante todo provee de un conocimiento directo de las prácticas discursivas políticas como las reuniones de gabinete, discusiones, sesiones parlamentarias de presupuestos y leyes, documentos burocráticos, propaganda de partido, entrevistas de medios, o protestas de organizaciones y partidos de oposición. Estos actos, sucesos y procesos políticos necesitan de una descripción y análisis en sí mismos. Necesitamos que se sepa cómo se organizan, estructuran y expresan, y qué tipos de influencia posible o efectos pueden tener sobre los conocimientos políticos de la gente en general.

En segundo lugar, y quizás aún más interesante, la funcionalidad contextual del texto y el

habla también permiten inferencias confiables sobre aspectos políticos del contexto (las relaciones de poder, el racismo, los intereses de grupo) que pueden tomarse para dados, ocultos, negados o de otra manera que no estén explícitamente conocidos o formulados. Las reacciones a veces altamente agresivas a análisis críticos (medios de comunicación de masas) muestran que “nosotros debemos hacer algo correcto” cuando exponemos las subyacentes, y a veces, conscientes actitudes políticas y principios políticos xenofóbicos o eurocentristas. En este sentido, esta es una importante contribución del análisis de discurso si los otros enfoques (como los datos de censos, votaciones, entrevistas u observación participante) son incapaces de proveer estas sutiles formas de evidencia.

No podemos afirmar que toda la política es discurso, ni que todo el análisis político debería reducirse al análisis de discurso. Especialmente en niveles más altos para descripción; por ejemplo, en sistemas políticos, organizaciones, instituciones, procesos y complejos eventos implicados, en un análisis político es crucial, y en sí mismo es una condición para el análisis adecuado del discurso. Pero si vamos “abajo”, a la inestable arena donde la política realmente se “hace” en la vida cotidiana, comúnmente acabaremos por estudiar qué es lo que algunos actores políticos dijeron o estuvieron escribiendo. Un análisis detallado del discurso de prácticas políticas cotidianas no solamente contribuyen a nuestra comprensión de estas prácticas (discursivas) *per se*, sino también a observar sus relaciones con el

contexto político y social y sus propiedades detalladas, incluyendo las limitaciones sobre el discurso así como sus posibles efectos sobre la mentalidad del público en general. Cabalmente, este análisis integral también ofrece un conocimiento más adecuado sobre la complejidad de los procesos, las instituciones y los sistemas políticos, el tipo de objetos que los científicos del análisis político se interesan.

En todo caso, para permanecer con el mismo ejemplo, los científicos políticos pueden querer saber las relaciones precisas entre macro-fenómenos como la inmigración, el resentimiento, cada vez más popular contra los “extranjeros”, las políticas de gobierno respecto de la inmigración e integración, la propaganda partidista y las posiciones políticas, la influencia de la extrema derecha sobre el punto de vista más preponderante del partido, y la cobertura y discusión en los medios masivos sobre los asuntos étnicos. Estos temas políticos de actualidad relevantes (ver los casos de Bosnia y Rwanda) son, desde ya, vastamente complejos. Debemos darnos cuenta que mucho de lo que aquí se da no son meramente “hechos” socio-económicos respecto de la inmigración (y a veces relativamente menores) de los grupos de los otros. También, desde el punto de vista “simbólico”, lo que ocurre aquí es lo que los políticos, los periodistas y la gente en general piensa, habla y escribe sobre estos temas. Cabe saber cuánto de tal discurso, y su conocimiento, influye en la acción política y por lo tanto, la estructura política. Es ahí donde este análisis puede ser capaz de proveer conocimien-

tos y explicaciones que de otra manera permanecerían carentes.

Otros temas políticos

La inmigración, el multiculturalismo y el racismo son, en realidad, un conjunto de temas en la política contemporánea que han levantado interés entre los científicos políticos. La frase más derogatoria y la discusión más destacada sobre el multiculturalismo y “la ética política”, especialmente en los EEUU, muestran la pertinencia pública y política de este asunto, así como también sus formas discursivas y sus implicaciones (Aufderheide, 1992; Berman, 1992; Fish, 1994; Williams, 1995).

Pero hay otros temas, problemas y asuntos en la ciencia política donde un acercamiento con el análisis de discurso sería útil. Nuevamente en los EEUU, como en Europa, la discusión sobre la inmigración, el multiculturalismo y la ética política se relacionan estrechamente con la defunción del comunismo estatal en la Europa Oriental; la llegada y la preponderancia del conservador nuevo derecho, con sus extremismos políticos y formas diversas de fundamentalismos religiosos y nacionalismos, el desafío creciente del liberalismo, los ataques a la cuestión del bienestar y el triunfo del “mercado” (Bennett, 1990; Dorrien, 1993; Himmelstein, 1990; Rozell & Pontuso, 1990; Sunic, 1990).

Estos temas candentes de política actual, en el ámbito de la ciencia política, han comenzado apenas a ser estudiados desde el punto de vista

analítico del discurso, aunque es obvio que los terraplenes ideológicos involucrados también tienen una destacada dimensión discursiva, por lo menos desde el papel retórico jugado por alguien con dotes de gran comunicador (el ex-presidente Ronald Reagan, con su modo de esparcir persuasivamente su “Reaganomía”). Semejantes comentarios se pueden dar respecto del Thatcherismo en el Reino Unido, de las impugnaciones conservadoras y el creciente nacionalismo en la Europa Occidental durante el pasado decenio (para algunos análisis de discurso y estudios relacionados sobre estos puntos, Allcock, 1989; Billig, 1995; Blommaert & Verschueren, 1992; Bruce, 1982; Billig, 1986, 1989, 1991, 1995; Clark, 1979; Detrez & Blommaert, 1994; Hall, 1988; Hirschman, 1991; Maddox & Hagan, 1987; Meeuwis, 1993; Seidel, 1987, 1988b; van Dijk, 1995b; Williams, 1994).

Estos puntos relacionan a la vez la política y las políticas sobre asuntos internacionales, prejuicios anti-arábigos, y las relaciones entre Norte y Sur (Billig, 1995b; Derian & Shapiro, 1989; Gamson, 1992; Thompson, 1987a). El aumento del conservadurismo, la xenofobia, las políticas anti-inmigrantes y el racismo en el Nor-Oeste se enlazan así con el conflicto religioso y étnico en muchas otras partes del mundo; y las reacciones de los políticos y los medios de comunicación a estos conflictos se relacionan nuevamente con la política “simbólica” del discurso y el conocimiento social que hemos analizado brevemente arriba (ver también, Fox & Miller, 1995; Lau & Sears, 1986; Sears, 1993; Sidanius & Liu, 1992).

Las negociaciones internacionales sobre la paz en Bosnia o el Medio. El Este no se sustenta solamente con los intereses socio-económicos, la tierra, y los derechos, sino también con percepciones mutuas, en representaciones, prejuicios, relaciones interculturales y de comunicación; por lo tanto, en los símbolos y formas de habla y texto (Korzenny & Ting-Toomey, 1990). Y una conflagración como la Guerra del Golfo no trata meramente sobre la invasión de Iraq a Kuwait o la respuesta tecnológica aliada de Bush de hacer una línea en el desierto. Es también un suceso de medios de comunicación y una construcción discursiva: su legitimación fue principalmente administrada discursivamente (para el análisis de medios y la gestión pública de la opinión sobre la Guerra del Golfo, ver: Bennett & Paletz, 1994; Greenberg & Gantz, 1993; Iyengar & Simon, 1993; Jeffords & Rabinovitz, 1994; Kellner, 1992; Pan & Kosicki, 1994; y para ver los primeros análisis de discurso de la Guerra del Golfo y sus consecuencias: Cheney, 1993; Hackett & Zhao, 1994; Martin Rojo, 1995; Shakir & Farghal, 1992; Wallace, Suedfeld & Thachuk, 1993).

Implícitamente todos los temas y asuntos relevantes en la ciencia política actual parecen tener una destacada dimensión discursiva. Lo que es cierto para el racismo y el multiculturalismo, es cierto para la igualdad de género y el sexismo, mientras que la posición de las mujeres, no es simplemente un tema político social. Los derechos políticos y socio-económicos de las mujeres, y sus intereses (igual retribución, libre elección de abortos, entre muchos otros) nuevamen-

te no están limitados a las decisiones políticas sobre el acceso privilegiado a recursos sociales, sino relacionados con las maneras de cómo los hombres representan a las mujeres en el conocimiento y el discurso, ya sea en discursos políticos, en los medios de comunicación, en el discurso médico o los libros de texto, o cómo las mujeres acceden al discurso público (para algunos estudios de análisis de discurso respecto de género y política, ver: Brown, 1988; Castañeda, 1992; Fraser, 1989; Hennessy, 1993; Kaplan, 1989; Houston & Kramarae, 1991; Lazar, 1993; Seidel, 1988c; Skjeie, 1991; Villiers, 1987; Winter, 1993; Yeganeh, 1993; Zerilli, 1991).

Comentarios semejantes se pueden sostener sobre las clases, y por lo tanto, sobre la pobreza, el desempleo y la destrucción actual del estado de bienestar en favor del mercado, así como la creciente globalización de la economía (Fairclough, 1995; Lemke, 1995). El análisis de discurso permite un conocimiento más detallado de los procesos discursivos de la agenda de discusión, las relaciones entre la política, los medios y la opinión pública. En este sentido, las políticas sociales no son solamente propiedades abstractas del conocimiento o la acción política, principalmente son expresadas en el texto y el habla, y políticamente son actuadas, por ejemplo, en la formulación de los presupuestos, leyes o regulaciones, las que nuevamente se constituyen en géneros de discurso político y legal. (Schram, 1993; Zarefsky, 1986).

El poder político, económico y social puede basarse en accesos especiales como el control

sobre los escasos recursos sociales, pero estos no son meramente materiales, también simbólicos, como el conocimiento, la educación y especialmente el acceso a y el control del discurso público, particularmente en los medios masivos (van Dijk, 1996). Desde luego, mucho del poder político puede ser operacionalizado los medios y modelos de acceso y de control de los políticos, de los partidos o de los movimientos políticos sobre el discurso público. Quien controla el discurso público, por lo menos parcialmente, controla la mente pública, de modo que el análisis de discurso de tal control es a la vez inherentemente un tipo de análisis político.

En otras palabras, no hablamos directamente de la economía política y social, sino de la “economía simbólica” del lenguaje y el discurso que controla las mentes de los actores políticos, y por lo tanto, sus acciones (ver también Bourdieu, 1988). En un nivel general, esta exposición puede ser interesante pero no permite mucha descripción y explicación. Una vez, que tenemos trazado el camino a un análisis de discurso más sofisticado y detallado, seremos capaces de obtener las relaciones entre las propiedades escondidas del texto y el habla y las dimensiones diversas del contexto político, el proceso político y el sistema político en general.

Bibliografía

ABADI, A.

“The Speech Act of Apology in Political Life”. *Journal of Pragmatics*, 14(3), 467-471. 1990

AGAR, M. H.

“Political talk: Thematic analysis of a policy argument”. In L. Kedar (Ed.), *Power through discourse*. (pp. 113-126). Norwood, NJ: Ablex. 1987

AKIOYE, A. A.

“The Rhetorical Construction of Radical Africanism at the United-Nations: Metaphoric Cluster as Strategy”. *Discourse & Society*, 5(1), 7-31. 1994

ALLCOCK, J. B.

“In Praise of Chauvinism: Rhetorics of Nationalism in Yugoslav Politics”. *Third World Quarterly*, 11(4), 208-222. 1989

ALLEN, J.

“Thematic Repetition as Rhetorical Technique”. *Journal of Technical Writing and Communication*, 21(1), 29-40. 1991

ATKINSON, J. M.

Our masters voices: the language and body language of politics. London: Methuen. 1984

ATKINSON, J. M., & HERITAGE, J. (Eds.)

Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis. Cambridge: Cambridge University Press. 1984

AUFDERHEIDE, P. (Ed.)

Beyond PC. Towards a politics of understanding.
Saint Paul, MN: Graywolf Press. 1992

BENNETT, D. H.

The party of fear: from nativist movements to the New Right in American history. New York: Vintage Books. 1990

BENNETT, W. L., & PALETZ, D. L. (Eds.)

Taken by storm. The media, public opinion, and U.S. foreign policy in the Gulf War. Chicago, IL: University of Chicago Press. 1994

BERMAN, P. (Ed.)

Debating P.C. The Controversy over Political Correctness on College Campuses. New York: Dell (Laurel Paperback). 1992

BILLIG, M.

"Very ordinary life and the Young Conservatives".
In H. Beloff (Ed.), *Getting Into Life.* Methuen: London. 1986

"Rhetoric of the conspiracy theory: arguments in National Front propaganda". *Patterns of Prejudice*, 22, 23-34. 1988

"Arguments in Fascist propaganda". In M. Billig, *Ideology and opinions.* (pp. 107-121). London: Sage. 1991a

Ideology and Opinions: studies in rhetorical psychology. London: Sage. 1991b

Banal Nationalism. London: Sage. 1995a

“Socio-psychological aspects of nationalism: imagining ingroups, others and the world of nations”. In K. von Benda-Beckmann & M. Verkuyten (Eds.), *Collective Identities and Development in Europe*. London: University of London Press. 1995b

BITZER, L.

“Political rhetoric”. In D. D. Nimmo, & K. R. Sanders (Eds.), *Handbook of political communication* (pp. 225-248). Beverly Hills, CA: Sage. 1981

BLOMMAERT, J.

“The metaphors of development and modernization in Tanzanian language policy and research”. In R. Fardon, & G. Furniss (Eds.), *African languages, development and the state*. (pp. 213-226). London: Routledge. 1993

BLOMMAERT, J., & VERSCHUEREN, J.

“The Pragmatics of Minority Politics in Belgium”. *Language in Society*, 20(4), 503-531. 1991

The role of language in European nationalist ideologies. *Pragmatics*, 2(3), 355-375. 1992

BODEN, D., & ZIMMERMAN, D. H. (Eds.)

Talk and social structure. Studies in ethnomethodology and conversation analysis. Cambridge: Polity Press. 1991

BOYNTON, G. R.

"When senators and publics meet at the Environmental Protection Subcommittee". *Discourse & Society*, 2, 131-156. 1991

BROWN, W.

"Supposing Truth Were a Woman ... Plato Subversion of Masculine Discourse". *Political Theory*, 16(4), 594-616. 1988

BRUCE, D. D.

The rhetoric of conservatism: the Virginia Convention of 1829-30 and the conservative tradition in the South. Huntington Lib. 1982

CACIOPPO, J. T., & PETTY, R. E.

"Effects of message repetition and position on cognitive responses, recall and persuasion". *Journal of Personality and Social Psychology* 37, 97-109. 1979

CAMPBELL, K. K., & JAMIESON, K. H.

Deeds done in words: presidential rhetoric and the genres of governance. Chicago: University of Chicago Press. 1990

CARBO, T.

Educar desde la Camara de Diputados. (How to educate from the Chamber of Deputies). Mexico: CIESAS. 1984

Towards an interpretation of interruptions in Mexican parliamentary discourse. *Discourse & Society*, 3(1), 25-45. [discourse] 1992

CASTANEDA, A. I.

“Women of Color and the Rewriting of Western History: The Discourse, Politics, and Decolonization of History”. *Pacific Historical Review*, 61(4), 501-533. 1992

CHAFFEE, S. H. (Ed.).

Political communication. Beverly Hills, CA: Sage. 1975

CHAIKEN, S., & EAGLY, A. H.

“Communication modality as a determinant of message persuasiveness and message comprehensibility”. *Journal of Personality and Social Psychology* 34, 605-614. 1976

CHENEY, G.

“We’re Talking War: Symbols, Images, and Strategies in Discourse about the Persian Gulf War”. In B. Greenberg, & W. Gantz (Eds.), *The Media and Desert Storm*. Norwood, NJ: Ablex. 1993

CHILTON, P.

“Words, Discourse and Metaphors: The Meanings of Deter, Deterrent and Deterrence”. In P. Chilton (Ed.), *Language and the Nuclear Arms Debate: Nukespeak Today*. (pp. 103-127). London: Printer. 1985

Metaphor, Euphemism and the Militarization of Language. Current Research on Peace and Violence, 10(1), 7-19. 1987

Orwellian language and the media. London: Pluto Press. 1988

Security metaphors. Cold war discourse from containment to common house. New York: Lang. 1995

CHILTON, P. (Ed.)

Language and the Nuclear Arms Debate: Nukespeak Today. London and Dover, New Hampshire: Frances Printer. 1985

CHILTON, P., & ILYIN, M.

“Metaphor in political discourse: The case of the common European house”. *Discourse & Society*, 4(1), 7-32. 1993

CLARK, T. D.

“An Analysis of Recurrent Features of Contemporary American Radical, Liberal, and Conservative Political Discourse”. *Southern Speech Communication Journal*, 44(4), 399-422. 1979

CLINTON, W. D. (Ed.)

National interest: rhetoric, leadership, and policy. Washington, DC: University Press of America. 1988

COATES, J.

“Modal Meaning: The Semantic-Pragmatic Interface”. *Journal of Semantics*, 7(1), 53-63. 1990

CONDIT, C. M.

“Democracy and Civil-Rights: The Universalizing Influence of Public Argumentation”. *Communication Monographs*, 54, 1-18. 1987

DERIAN, J. D., & SHAPIRO, M. J.

International/Intertextual relations. Lexington, MA: D. C. Heath. 1989

- DETREZ, R., & BLOMMAERT, J. (Eds.)
Nationalisme: Kritische opstellen. (Nationalism. Critical essays). Berchem: EPO. 1994
- DILLON, G. L., DOYLE, A., EASTMAN, C. M., KLINE, S., SILBERSTEIN, S., & TOOLAN, M. (WAUDAG)
"The Rhetorical Construction of a President". *Discourse and Society*, 1(2), 189-200. 1990
- DOLAN, F. M., & DUMM, T. L. (Eds.)
Rhetorical republic. Governing representations in American politics. Amherst, MA: University of Massachusetts Press. 1993
- DORRIEN, G. J.
The neoconservative mind. Politics, culture, and the war of ideology. Philadelphia, PA: Temple Univ. Press. 1993
- DRYZEK, J. S.
Discursive democracy. Politics, policy and political science. Cambridge: Cambridge University Press. 1990
- EDELMAN, M. J.
Political language: Words that succeed and policies that fail. New York: Academic Press. 1977
- EDELMAN, M. J.
The symbolic uses of politics. Second Edition. Urbana, IL: University of Illinois Press. 1985
- EELLEN, G.
"Authority in international political discourse: A pragmatic analysis of United Nations documents on the Congo Crisis (1960)". *Text*, 13(1), 29-63. 1993

ENTMAN, R. M.

“Framing United-States Coverage of International News: Contrasts in Narratives of the KAL and Iran Air Incidents”. *Journal of Communication*, 41(4), 6-27. 1991

FAIRCLOUGH, N. L.

“Conversationalisation of public discourse and the authority of the consumer”. In N. Abercrombie, R. Keat & N. Whiteley (Eds.), *The Authority of the Consumer*. London: Routledge. 1994

Critical Discourse Analysis: Papers in the Critical Study of Language. London: Longman. 1995

FISCHER, F., & FORESTER, J. (Eds.)

The Argumentative turn in policy analysis and planning. Duke Univ. Press. 1993

FISH, S. E.

There's no such thing as free speech...and it's a good thing too. New York: Oxford University Press. 1994

FOWLER, R., HODGE, B., KRESS, G., & TREW, T.

Language and control. London: Routledge & Kegan Paul. 1979

FOX, C. J., & MILLER, H. T.

Postmodern public administration. Toward discourse. London: Sage. 1995

FRASER, N.

Unruly Practices: Power, Discourse, and Gender in Contemporary Social Theory. Minneapolis: University of Minnesota Press; VIII. 1989

- FREDERIC, M.
La repetition. Etude linguistique et rhetorique. Tübingen: Niemeyer. 1985
- GAMSON, W. A.
Talking Politics. Cambridge: Cambridge University Press. 1992
- GEIS, M. L.
The language of politics. New York: Springer. 1987
- GRABER, D. A.
"Political languages". In: D. D. Nimmo, & K. R. Sanders. *Handbook of Political communication*, 195-223. Beverly Hills, CA: Sage. 1981
- GREENBERG, B. S., & GANTZ, W. (Eds.)
Desert Storm and the mass media. Hampton Press (Cresskill). 1993
- GRUBER, H.
Political Language and Textual Vagueness. *Pragmatics*, 3(1), 1-29. 1993
- HACKETT, R. A., & ZHAO, Y. Z.
"Challenging a Master Narrative: Peace Protest and Opinion Editorial Discourse in the United-States Press During the Gulf-War". *Discourse & Society*, 5(4), 509-541. 1994
- HALL, S.
The hard road to renewal. Thatcherism and the crisis of the left. London: Verso. 1988
- HALMARI, H.
"Dividing the World: The Dichotomous Rhetoric of Ronald Reagan". *Multilingua*, 12(2), 143-176. 1993

HARRIS, S.

"Evasive action: How politicians respond to questions in political interviews". In P. Scannell (Ed.), *Broadcast talk*. (pp. 76-99). London: Sage. 1991

HART, R. P.

Verbal style and the presidency: A computer-based analysis. New York: Academic Press. 1984

HENNESSY, R.

Materialist feminism and the politics of discourse. London: Routledge. 1993

HERITAGE, J. C., & GREATBATCH, D.

"Generating Applause: A Study of Rhetoric and Response at Party Political Conferences". *American Journal of Sociology*, 92, 110-157. 1986

HERMAN, E. S.

Beyond hypocrisy. Decoding the news in an age of propaganda: including A doublespeak dictionary for the 1990s. Illustrations by Matt Wuerker. Boston, MA: South End Press. 1992

HERMAN, E. S., & CHOMSKY, N.

Manufacturing consent. The political economy of the mass media. New York: Pantheon Books. 1988

HIMMELSTEIN, J. L.

To the right: the transformation of American conservatism. Berkeley, CA: University of California Press. 1990

HIRSCHMAN, A. O.

The rhetoric of reaction. Perversity, futility and jeopardy. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press. 1991

HOLLY, W.

Politikersprache. Inszenierungen und Rollenkonflikte im informellen Sprachhandeln eines Bundestagsabgeordneten. (Politician's language. Dramatization and role conflicts in the informal speech acts of a Bundestag delegate). Berlin: De Gruyter. 1990

HOUSTON, M., & KRAMARAE, C. (Eds.)

"Women speaking from silence". *Discourse & Society*, 2(4), special issue. 1991

HOVLAND, C. I., LUCHINS, A. S., MANDELL, W., CAMPBELL, E. H., BROCK, T. C., MCGUIRE, W. J., FEIERABEND, R. L., ANDERSON, N. H. (Eds.)

The order of presentation in persuasion. New Haven, CN: Yale University Press. 1957

HOWE, N.

"Metaphor in Contemporary American Political Discourse". *Metaphor and Symbolic Activity*, 3(2), 87-104. 1988

IYENGAR, S., & SIMON, A.

"News Coverage of the Gulf Crisis and Public Opinion: A Study of Agenda-Setting, Priming, and Framing". *Communication Research*, 20(3), 365-383. 1993

JAGER, S.

Rechtsdruck. Die Presse der neuen Rechten. ("Rechtsdruck": The press and the new right). Bonn: Dietz. 1988

BrandSatze. Rassismus im Alltag. ('Brandsatze' — Inflammatory Sentences / Firebombs. Racism in everyday life). DISS-Studien. Duisburg: DISS. 1992

JEFFERSON, G.

"Side sequences". In D. Sudnow (Ed.), *Studies in social interaction*. (pp. 294-338). New York: Free Press. 1972

JEFFORDS, S., & RABINOVITZ, L. (Eds.)

Seeing through the media. The Persian Gulf War. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press. 1994

JOHANNESSEN, R. L.

"An ethical assessment of the Reagan rhetoric: 1981-1982". In K. R. Sanders, L. L. Kaid, & D. Nimmo (Eds.), *Political communication yearbook* (pp. 226-241). Carbondale: Southern Illinois University Press. 1985

JOHNSTONE, B. (Ed.).

Repetition in discourse. Interdisciplinary perspectives. 2 vols. Norwood, NJ: Ablex. 1994

KAID, L. L., DOWNS, V. C., & RAGAN, S.

"Political argumentation and violations of audience expectations: An analysis of the Bush-Rather encounter". *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 34(1), 1-15 1990

KAPLAN, E. A.

"Women, morality, and social change from a discourse analysis perspective". In Nancy Eisenberg, Janusz Reykowski, & Ervin Staub (Eds.), *Social and moral values: Individual and societal perspectives*.

(pp. 347-361). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. 1989

KELLNER, D.

The Persian Gulf TV war. Boulder, CO: Westview Press. 1992

KIEWE, A. (Ed.)

The Modern presidency and crisis rhetoric. New York: Praeger. 1994

KNOWLES, C.

Race, discourse, and labourism. London: Routledge. 1992

KORZENNY, F., & TING-TOOMEY, S. (Eds.)

Communicating for peace. Diplomacy and negotiation. Newbury Park, CA: Sage. 1990

KRESS, G., & HODGE, B.

Language as ideology. Second Edition. London: Routledge & Kegan Paul. 1993

LAU, R. R., & SEARS, D. O. (Eds.)

Political cognition. Hillsdale, NJ: Erlbaum. 1986

LAZAR, M. M.

"Equalizing gender-relations: a case of double-talk". *Discourse & Society*, 4(4), 443-465. 1993

LEMKE, J. L.

Textual politics. Discourse and social dynamics. London: Taylor & Francis. 1995

LYCAN, W. G.

Modality and meaning. Kluwer Acad. Pubs. 1994

MAAS, U.

“Als der Geist der Gemeinschaft eine Sprache fand”: Sprache im Nationalsozialismus. Versuch einer historischen Argumentationsanalyse. (‘When the spirit of the community found a language’: Language in National Socialism. An essay in historical argumentation analysis). Opladen: Westdeutscher Verlag. 1984

MADDOX, G., & HAGAN, S.

A New Sophistry: The Rhetoric of the New Right. Politics, 22(2), 29-35. 1987

MAITLAND, K., & WILSON, J.

“Pronominal Selection and Ideological Conflict”. *Journal of Pragmatics*, 11(4), 495-512. 1987

MARTIN ROJO, L.

“Division and rejection: from the personification of the Gulf conflict to the demonisation of Saddam Hussein”. *Discourse & Society*, 6(1), 49-79. 1995

MAYNARD, S. K.

Discourse modality. Subjectivity, emotion, and voice in the Japanese language. Benjamins. 1993

“Images of Involvement and Integrity: Rhetorical Style of a Japanese Politician”. *Discourse and Society*, 5(2), 233-261 1994

MCGEE, M. C.

“Some issues in the rhetorical study of political communication”. In K. R. Sanders, L. L. Kaid, & D. Nimmo (Eds.), *Political communication yearbook 1984* (pp. 155-182). Carbondale: Southern Illinois University Press. 1985

MEEUWIS, M.

“Nationalist ideology in news reporting on the Yugoslav crisis: a pragmatic analysis”. *Journal of Pragmatics*, 20(3), 217-237. 1993

MUMBY, D. K., & SPITZACK, C.

“Ideology and television news: A metaphoric analysis of political stories”. *Central States Speech Journal*, 34, 162-171. 1983

PAN, Z., & KOSICKI, G. M.

Voters' reasoning processes and media influences during the Persian Gulf War. *Political Behavior*, 16(1), 117-156. 1994

READ, S. J., CESA, I. L., JONES, D. K., & COLLINS, N. L.

“When Is the Federal-Budget Like a Baby: Metaphor in Political Rhetoric”. *Metaphor and Symbolic Activity*, 5(3), 125-149. 1990

REBOUL, O.

Le slogan. Bruxelles: Editions Complexe. 1975

ROSENGREN, K. E. (Ed.)

Advances in content analysis. Beverly Hills, CA: Sage. 1981

ROZELL, M. J., & PONTUSO, J. F. (Eds.)

American conservative opinion leaders. Boulder, CO: Westview Press. 1990

SCHAFFNER, C.

“Zur Bedeutungsdifferenzierung des Wortes peace. (Meaning differentiation of the word peace)”. *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung (= ZPSK)*, 35(4), 360-367. 1985

SCHAFFNER, C., & WENDEN, A. L. (Eds.)

Language and peace. Aldershot: Dartmouth. 1995

SCHRAM, S. F.

Postmodern Policy Analysis: Discourse and Identity in Welfare Policy. Policy Sciences, 26(3), 249-270. 1993

SCHUMAN, H., STEEH, C., & BOBO, L.

Racial attitudes in America: Trends and interpretations. Cambridge, MA: Harvard University Press. 1985

SEARS, D. O.

“Symbolic politics: A socio-psychological theory”. In Shanto Iyengar, & William James McGuire (Eds.), *Explorations in political psychology. Duke studies in political psychology.* (pp. 113-149). Durham, NC: Duke University Press. 1993

SEIDEL, G.

“The White Discursive Order: The British New Right’s Discourse on Cultural Racism with Particular Reference to the Salisbury Review”. In I. M. Zavala, T. A. van Dijk, & D. M. Diaz (Eds.), *Approaches to Discourse, Poetics and Psychiatry.* (pp. 39-66). Amsterdam: Benjamins. 1987

“The British New Right’s ‘Enemy Within’: The anti-racists”. In G. Smitherman-Donaldson & T. A. Van Dijk (Eds.), *Discourse and discrimination.* (pp. 131-143). Detroit, MI: Wayne State University Press. 1988 a

-
- “Verbal strategies of the collaborators. A discursive analysis of the July 1986 European Parliament debate on South African sections”. *Text*, 8, 111-128. 1988 b
- SEIDEL, G. (Ed.).
The nature of the right. A feminist analysis of order patterns. Amsterdam: Benjamins. 1988c
- SHAKIR, A., & FARGHAL, M.
“Gulf War Jokes: Cohesion and Coherence”. *Text*, 12(3), 447-468. 1992
- SIDANIUS, J., & LIU, J. H.
“The Gulf War and the Rodney King beating: Implications of the general conservatism and social dominance perspectives”. *Journal of Social Psychology*, 132(6), 685-700. 1992
- SILVERMAN, M. (Ed.).
Race, discourse and power in France. Avebury. 1991
- SKJEIE, H.
“The Rhetoric of Difference: On Womens Inclusion into Political Elites”. *Politics & Society*, 19(2), 233-263. 1991
- SMIT, P. A.
“An Argumentation-Analysis of a Central Part of Lenin Political Logic”. *Communication and Cognition*, 22 (, 357-374. 1989
- SMITHERMAN-DONALDSON, G., & VAN DIJK, T. A. (Eds.)
Discourse and discrimination. Detroit, MI: Wayne State University Press. 1987

SNYDER, C. R., & HIGGINS, R. L.

“Reality negotiation and excuse-making: President Reagan’s 4 March 1987 Iran Arms Scandal Speech and other literature”. In Michael J. Cody, & Margaret L. McLaughlin (Eds.), *The psychology of tactical communication. Monographs in social psychology of language*, 2. (pp. 207-228). Clevedon: Multilingual Matters. 1990

SOLOMOS, J., & WRENCH, J.

Racism and migration in Western Europe. Oxford: Berg. 1993

STRAUBER, I. L.

“The Rhetoric of an Ordinary Political Argument: Liberalism and Zionism”. *Western Political Quarterly*, 39(4), 603-622. 1986

STUCKEY, M. E.

Getting into the game: the pre-presidential rhetoric of Ronald Reagan. New York: Praeger. 1989

Playing the game: the presidential rhetoric of Ronald Reagan. New York: Praeger. 1990

SUNIC, T.

Against democracy and equality: the European New Right. New York: Peter Lang. 1990

SWANSON, D. L., & NIMMO, D. D. (Eds.)

New directions in political communication: a resource book. London: Sage. 1990

TETLOCK, P. E.

“Cognitive style and political belief systems in the British House of Commons”. *Journal of Personality and Social Psychology* 46, 365-375. 1984

“Cognitive structural analysis of political rhetoric: Methodological and theoretical issues”. In Shanto Iyengar, & William James McGuire (Eds.), *Explorations in political psychology. Duke studies in political psychology*. (pp. 380-405). Durham, NC: Duke University Press. 1993

TETLOCK, P. E., & BOETTGER, R.

“Cognitive and Rhetorical Styles of Traditionalist and Reformist Soviet Politicians: A Content-Analysis Study”. *Political Psychology*, 10, 209-232. 1989

THOMPSON, K. W.

Moral and political discourse: theory and practice in international relations. University Press of Am. White Burkett Miller Center. 1987

THOMPSON, K. W. (Ed.)

Discourse on policy-making: American foreign policy. University Press of Am. White Burkett Miller Center. 1987a

Rhetoric and public diplomacy: the Stanton report revisited. Washington, DC: University Press of America. 1987b

The History and philosophy of rhetoric and political discourse. University Press of Am. White Burkett Miller Center. 1987c

White Burkett Miller Center To form or preserve a government: the presidency, the Congress, and political discourse. Washington, DC: University Press of America. 1987d

TROGNON, A., & LARRUE, J. (Eds.)
Pragmatique du discours politique. (Pragmatics of political discourse). Paris: A. Colin. [Terminologie] 1994

VAN DIJK, T. A.
Macrostructures. An interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction, and cognition. Hillsdale, NJ: Erlbaum. 1980

Communicating racism: Ethnic prejudice in thought and talk. Newbury Park, CA: Sage Publications. 1987

“The Tamil panic in the press”. In T. A. van Dijk, *News Analysis. Case studies of international and national news in the press*, pp. 215-254. Hillsdale, NJ: Erlbaum. 1988

Racism and the press. London: Routledge. 1991

“Analyzing racism through discourse analysis: Some methodological reflections”. In John H. Stanfield II, & Rutledge M. Dennis (Eds.), *Race and ethnicity in research methods.* Sage focus editions, Vol. 157. (pp. 92-134). Newbury Park, CA: Sage Publications. 1993a

“Principles of Critical Discourse Analysis”. *Discourse and Society* 4(2), 249-83. 1993b

Elite discourse and racism. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc. 1993c

“Discourse semantics and ideology”. *Discourse & Society* 6(2), 243-289. 1995a

“The mass media today: Discourses of domination or diversity?” *Javnost/The Public* (Ljubljana), 2(2), 27-45. 1995b

“Discourse, power and access’. In C. R. Caldas-Coulthard and M. Coulthard (Eds.), *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*. (pp. 84-104). London: Routledge. 1996

VAN DIJK, T. A. (Ed.)

Handbook of Discourse Analysis. Vol. 3. Discourse and Dialogue. London: Academic Press. 1985

VERBA, S., SCHLOZMAN, K. L., BRADY, H., & NIE, N. H.

“Citizen Activity: Who Participates: What Do They Say”. *American Political Science Review*, 87(2), 303-318. 1993

VERSCHUEREN, J.

“De pragmatiek van Europese nationalistische ideologieën”. In R. Detrez, & J. Blommaert (Eds.), *Nationalisme*. (pp. 92-101). Antwerpen: EPO. 1994

VERSCHUEREN, J., & BLOMMAERT, J.

"The pragmatics of minority politics in Belgium".
Language in Society 20(4), 503-531. 1990

Het Belgische Migrantendebat: De pragmatiek van de abnormalisering. (The Belgian Immigration Debate: The pragmatics of 'abnormalization'). Antwerpen: International Pragmatics Association. 1992

VILLIERS, A. D.

Legislating for Womens Rights and Conservative Rhetoric: Lessons for Feminists. Australian Quarterly, 59(2), 128-144. 1987

VOLMERT, J.

Politikerrede als kommunikatives Handlungsspiel. Ein integriertes Modell zur semantisch-pragmatischen Beschreibung offentlicher Rede. Munchen: Fink. 1989

WALLACE, M. D., SUEDFELD, P., & THACHUK, K.

"Political Rhetoric of Leaders Under Stress in the Gulf Crisis". *Journal of Conflict Resolution*, 37(1), 94-107. 1993

WHILLOCK, R. K., & SLAYDEN, D. (Eds.)

Hate speech. Newbury Park, CA: Sage. 1995

WILLIAMS, C. H.

Called unto liberty! On language and nationalism. Multilingual Matters. 1994

WILLIAMS, J. (Ed.)

PC Wars. Politics and theory in the academy. New York: Routledge. 1995

- WILSON, J.
Politically speaking. Cambridge: Blackwell. 1990
- WILSON, J.
"The Linguistic Pragmatics of Terrorist Acts". *Discourse and Society*, 2(1), 29-45. 1991
- WINDISCH, U.
Xenophobie? Logique de la pensee populaire (Xenophobia? Logic of popular thought). Lausanne: L'Age d'Homme. 1978
-
- Pensee sociale, langage en usage et logiques autres*.
Lausanne: Editions L'Age d'Homme. 1982
-
- Le raisonnement et le parler quotidiens*. Lausanne:
Editions L'Age d'Homme. (en collab.). 1985
-
- Speech and Reasoning in Everyday Life*. Cambridge:
Cambridge University Press. 1990
-
- Communication et argumentation politiques quotidiennes en democratie directe*. Paris: Hermes. 1995
- WINDT, T.
Presidents and protesters: political rhetoric in the 1960s. University of Ala. Press. 1990
- WINDT, T. (Ed.)
Presidential rhetoric, 1961 to the present. Kendall/Hunt. 1983

- WINDT, T., & INGOLD, B. (Eds.)
Essays in presidential rhetoric. Kendall/Hunt. 1987
- WINTER, J.
“Gender and the Political Interview in an Australian Context”. *Journal of Pragmatics*, 20(2), 117-139. 1993
- WODAK, R.
“Turning the tables: Anti-semitic discourse in post-war Austria”. *Discourse & Society*, 2, 65-84. 1991
- WODAK, R., & MENZ, F. (Eds.)
Sprache in der Politik - Politik in der Sprache. Analysen zum öffentlichen Sprachgebrauch. (Language in politics - politics in language. Analyses of public language use). Klagenfurt: Drava. 1990
- WODAK, R., NOWAK, P., PELIKAN, J., GRUBER, H., DE CILLIA, R., & MITTEN, R.
“*Wir sind alle unschuldige Täter*”. *Diskurshistorische Studien zum Nachkriegsantisemitismus* (“We are all innocent perpetrators” Discourse historic studies in post war antisemitism). Frankfurt/Main: Suhrkamp. 1990
- YEGANEH, N.
“Women, Nationalism and Islam in Contemporary Political Discourse in Iran”. *Feminist Review* (44), 3-18. 1993
- ZAREFSKY, D.
President Johnson's war on poverty: rhetoric and history. University of Ala. Press. 1986

ZASHIN, E., & CHAPMAN, P. C.

“The Uses of Metaphor and Analogy: Toward a Renewal of Political Language”. *Journal of Politics*, 36(2), 290-326. 1974

ZERILLI, L. M. G.

“Machiavelli Sisters: Women and the Conversation of Political-Theory”. *Political Theory*, 19(2), 252-276. 1991

ZUPNIK, Y. J.

“A Pragmatic Analysis of the Use of Person Deixis in Political Discourse”. *Journal of Pragmatics*, 21(4), 339-38. 1994

Del análisis de contenido al análisis del discurso:

Aspectos metodológicos en relación a la Etnometodología*

Iván F. Rodrigo Mendizábal

El presente trabajo tiene como objetivo el introducir a la estrategia del análisis de discurso. Sin embargo, se parte de una explicación de lo que es el análisis de contenido como recurso de estudio cuantitativo. Aunque hay muchos autores que identifican el análisis de discurso con el del contenido, nosotros preferimos diferenciarlos en la medida que el primero introduce nuevas categorías que el análisis de contenido no las considera. Para ubicar el análisis de discurso partimos de las conceptualizaciones de la etnometodología ubicándonos en dicha práctica como marco de nuestro análisis y recogemos también muchas de las propuestas del estructuralismo en relación al análisis de relatos. La propuesta finalmente es un modelo de análisis de discurso aplicado a la comunicación social y política que contiene desde el relato pasando por el esti-

*Documento introductorio al curso de Análisis cualitativo del discurso que el autor dicta en la Universidad Andina Simón Bolívar y Pontificia Universidad Católica del Ecuador , escrito en 1977. Este fue recientemente introducido en la materia de Semiología en la Universidad Politécnica Salesiana.

lo hasta introducirse al nivel de lo ideológico. El propósito entonces, es ver que el discurso como una producción social forma parte de un proceso a través del cual los grupos sociales intercambian/confrontan sus realidades y consolidan sus concepciones de hacer la realidad de la vida cotidiana.

Análisis de contenido como estrategia cuantitativa

El análisis de contenido es una estrategia que inicialmente ha sido comprendida de naturaleza cuantitativa. Una definición clásica es la planteada por Berelson (1952), quien señaló que “el análisis de contenido es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”, definición que luego fue ampliada por otros científicos.

El análisis de contenido tiene sus orígenes entre los años 20 y 30 con las propuestas teóricas de Walter Lippman referentes a los estereotipos sociales y la opinión pública en base a la psicología. Sin embargo, las primeras aplicaciones más concretas fueron llevadas a cabo por Harold Lasswell y sus colaboradores quienes habían realizado un análisis sistemático de la propaganda de guerra durante la II Guerra Mundial finalmente publicados en 1959. El trabajo de Lasswell y las aportaciones teóricas de Berelson se consideran como las fundantes de esta técnica. A éstas se sumaron luego, entre los años 50 y 60, It-

hiel Pool y Ole R. Holsti y otros científicos. Es a Holsti (1969) a quien se le debe mayores precisiones a la definición del análisis de contenido: “cualquier técnica de investigación que sirva para hacer inferencias mediante la identificación sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”. Recogiendo algunas de las definiciones, autores contemporáneos como Muriel y Rotha asumen que el análisis de contenido “es una técnica que permite la descripción objetiva y sistemática del material que se obtiene por medio de la comunicación verbal o escrita. Su finalidad es la de permitir que el material procedente de diversas fuentes puede ser analizado, interpretado y comparado en términos de algún denominador común” (1980: 136). Y más recientemente, Krippendorff precisa que el análisis de contenido permite la descripción, análisis, comprensión e inferencia de mensajes.

Nótese que en las dos primeras definiciones, los autores hacen hincapié en la necesidad de describir sistemáticamente el contenido manifiesto de la comunicación además de la obligación de hacer inferencias. En primer lugar, cuando se refieren al contenido manifiesto, evidentemente se sitúan en el plano del objeto visible y transcrito (ya sea documento, texto, film, etc.), es decir el mensaje mismo tal como está sustentado. En segundo lugar, el requerimiento de una descripción sistemática ha llevado a que los teóricos del análisis de contenido elaboren varios instrumentos de organización del contenido ma-

nifiesto que llevan al campo semiológico, específicamente a la clasificación de categorías de signos lingüísticos y su concordancia en el conjunto del contenido manifiesto. En tercer lugar, la inferencia siempre estaría dada en relación a las hipótesis o variables que maneje el investigador. Para ello, el analista se plantea una base teórica desde la cual explica al contenido manifiesto. La inferencia entonces se da en el sentido de validar las conexiones internas de lo que se analiza con, finalmente, el objetivo de la investigación (Janis, 1965).

Todos estos aspectos han hecho del análisis de contenido, en parte, un instrumento más cercano a la lingüística. Desde esta perspectiva su aplicación tiene que ver con la clasificación de las palabras según su significado, sus designaciones, frecuencias de atribuciones y que llevan a determinar el aspecto pragmático del contenido manifiesto, es decir, qué causas o efectos puede producir o produce.

Las aportaciones socio-lingüísticas al análisis de contenido

Si bien la retórica aristotélica plantea las bases de la estructura de algo que se dice y se sustenta, recién en los años 60 y gracias a los previos aportes de la lingüística, los estudios literarios y la antropología es que recién se direcciona el análisis de contenido a aspectos de la vida social cotidiana y no solamente a los textos escritos. Es la corriente estructuralista antropológica la que

determina nuevas directrices en relación al análisis de mitos con el trabajo de Lèvi-Strauss. Sin embargo, muchos de los enfoques estructuralistas se basaron en las propuestas teóricas de los formalistas rusos como Jakobson, Eijenbaum, etc., y sobre todo en el estudio fundador de Ferdinand de Saussure publicado en 1917, que además introdujo el tema de la fonología en el campo de la lingüística.

La reorientación al análisis de contenido propuesta por el estructuralismo -que establece además la semiótica como el campo que engloba el análisis- fue el de hacer un mayor trabajo en el campo de la narración en lugar de detenerse simplemente en unidades, frecuencias, etc., que los teóricos norteamericanos propugnaban. Vladimir Propp es considerado, en este sentido, uno de los más importantes propulsores de este pensamiento. Con Greimas (1966) se amplió la relación del significado de la oración con el rol del emisor, es decir del enunciado con el actante vinculado, esta vez, a la propia naturaleza del texto. Barthes (1972), Todorov y otros estructuralistas terminaron ampliando las aportaciones con sus análisis de los relatos, ahora no sólo dedicados a observar los contenidos manifiestos, los mensajes, su estructura narrativa, sino también el contexto de su producción.

La misma antropología también da paso al desarrollo de la socio-lingüística. Dell Hymes introduce desde lo que él llama la etnografía de la comunicación, el análisis de textos y de la propia conversación. Con Harold Garfinkel y A. V. Ci-

courel, fundantes de lo que ellos denominan la etnometodología, el análisis se abre a las cuestiones de la interacción cotidiana y los métodos propios de los actores sociales. Las mismas propuestas de J. L. Austin acerca del lenguaje de la acción relacionan el acto del habla que él señala como semiótico no sólo con respecto a su significación sino también a la performatividad social que ella contiene. Los itinerarios seguidos por el estructuralismo y la socio-lingüística hace que el análisis de contenido al final enfrente a los mensajes como objetos simbólicos que tienen un contenido manifiesto pero también un contenido latente. Como técnica, tiene diversos procedimientos que permiten sistematizar, representar objetiva y sistemáticamente y tratar los datos que están contenidos en las comunicaciones simbólicas. En este sentido, por medio del análisis de contenido obtenemos nuevos conocimientos con el fin de compararlos con el contexto propio o con otros objetos simbólicos. De ello se deduce, que el análisis de contenido pasa de una dimensión puramente descriptiva, cuantitativa a una cualitativa.

Los objetos o comunicaciones simbólicas y el análisis de contenido contemporáneo

Básicamente la investigación científica en primera instancia tiene que ver con el análisis de contenido, tanto porque el investigador se relaciona con documentos o textos, en definitiva con

construcciones simbólicas como el lenguaje codificado para comunicar ideas.

De esta manera, entendemos como comunicaciones u objetos simbólicos a todos aquellos sistemas que tienen una forma codificada por la cual se encaminan ideas, actitudes, comportamientos o mensajes.

Si consideramos que toda la realidad es un sistema comunicativo estaremos comprendiendo por lo tanto que ella misma y la complejidad de signos que la pueblan son desde ya comunicaciones y objetos simbólicos. Estos tienen que ver, entonces con el lenguaje, las acciones, lo visual, lo audible, etc.

El análisis de contenido como técnica nos ayuda a conocer, analizar e interpretar y confrontar las dimensiones (lo manifiesto, lo latente, etc.) de los contenidos dentro de un mensaje o de los comportamientos sociales.

Bajo esta perspectiva, se puede afirmar que en el análisis de contenido importan más las significaciones de los mensajes o comportamientos que los mensajes mismos. Si con las técnicas cuantitativas y algunas de las cualitativas nos interesaba conocer o medir elementos o variables respecto de una realidad (el hecho o mensaje tal como es), con el análisis de contenido nos interesa conocer y medir sus fundamentos estructurales (el hecho o mensaje en su dimensión simbólica) porque:

- Los mensajes no emiten un significado único y dependen también de su asimilación o percepción.
- Si bien expresan contenidos concretos, encierran así mismo otros contenidos lo que hace que no son mensajes únicos.

Una vez aclarado lo anterior, el análisis de contenido se caracteriza porque:

- Permite tanto al análisis cuantitativo como el cualitativo de acuerdo al tipo de diseño de investigación.
- A diferencia de otras técnicas de investigación no es intromisiva ni tampoco emplea procedimientos reactivos (encuestas, etc.).
- Se puede trabajar sobre diversos tipos de elementos: materiales estructurados y no estructurados. Sin embargo, el investigador puede estructurar todo un proceso para obtener materiales analizables.

Elementos para el diseño de la estrategia

Existen diversas maneras de encarar el análisis de contenido. En este sentido, no hay una única técnica sino varias maneras de acercarse y analizar un objeto.

Sin embargo, el diseño de un procedimiento debe tener claro algunos elementos como los que plantea Krippendorf (1990):

- **Qué datos se analizan, cómo se definen y a qué muestra se refieren:** la base fundamental del análisis de contenido son los datos que están contenidos y se extraen de un mensaje u objeto simbólico. Estos tienen su propia sintaxis y estructura y se describen en función de unidades, categorías y variables, o son codificados de acuerdo a determinadas condiciones.
- **El contexto de producción de un mensaje debe hacerse manifiesto cuando se analizan los datos:** éstos están disponibles de manera directa pero el contexto debe ser construido o reconstruido por el investigador para de esta manera comprender las condiciones de producción del mensaje.
- **Interesa definir claramente la finalidad u objetivo de las inferencias:** es decir, a dónde se quiere llegar o qué se quiere descubrir.
- **La formulación de inferencias deviene del cruzamiento de datos y del contexto de producción:** esto permite hacer explicaciones concretas sobre el objeto o mensaje analizado.
- **El análisis de contenido se soporta concretamente si existe un esquema previo de estudio:** es necesario elaborar anticipadamente un instrumento que permita la recolección y análisis de datos.

Diseño del instrumento para el análisis

Esencialmente el instrumento del análisis de contenido tiene que ver con la delimitación de unidades. Estas son:

a) Unidades de muestreo: en referencia a un universo, las unidades de muestreo son aquellas porciones con características particulares de dicho universo a los que se aplicará el análisis de contenido. Los criterios de elección de tales unidades de muestreo dependen de los objetivos de la investigación como tal.

b) Unidades de registro: son aquellas partes de una unidad de muestreo que deberán aislarse y analizarse. Las unidades de registro varían también en relación al tipo de mensaje u objeto simbólico.

c) Unidades de contexto: son aquellas informaciones que se recogen paralelamente en relación al objeto o mensaje estudiado y que ayudan a caracterizarlo.

El análisis de discurso como estrategia cualitativa

El análisis de contenido se centra en la naturaleza formal del mensaje de todo objeto simbólico. Muchos científicos encontraron que, a pesar de los avances teóricos y prácticos en la materia, el análisis de contenido era limitante. La propuesta, entonces fue la de ubicar no sólo el aná-

lisis en el ámbito mismo de la producción textual sino en el de su práctica en la acción cotidiana. La rama se denomina análisis de discurso planteada a comienzos de los años 60 por el norteamericano Zellig Harnis y retomada por algunos científicos franceses, en especial Michel Pêcheux (1969) quien ligó particularmente la referencia ideológica a la cuestión misma de la enunciación discursiva.

El análisis de discurso, como señala van Dijk (1990, 1995a), es un campo relativamente nuevo y que supera en parte las propias limitaciones del análisis de contenido: es decir, de su dedicación al objeto textual-narrativo. Al igual que el análisis de contenido se alimenta de muchas de las aportaciones de las disciplinas sociales y de algunas escuelas que las sustentan. Nuestra concepción se ubica expresamente en el ámbito de la etnometodología y en parte, también en lo que algunos autores denominan la semiótica textual.

Una primera definición acerca de esta estrategia nos la ofrece Stubbs quien señala que “el análisis de discurso ...se refiere al intento de estudiar la organización del lenguaje por encima de la oración o la frase y, en consecuencia, de estudiar unidades lingüísticas mayores, como la conversación o el texto escrito. De ello se deduce que el análisis de discurso también se relaciona con el uso del lenguaje en contextos sociales y, concretamente, con la interacción o el diálogo entre los hablantes” (1987: 17). Lozano, Peña-Marín y Abril apuntan, por su parte, que “el llamado análisis de discurso se desarrolla funda-

mentalmente a partir de los estudios sobre la enunciación, es decir, la puesta en discurso de la lengua por un sujeto: sistema y proceso” (1989: 90). De tales concepciones rescatamos algunos aspectos:

a) que el análisis de discurso se refiere al estudio de las producciones simbólicas, ya sea escritas o habladas, que tienen un orden y una coherencia y que son producidas en el marco de una interacción en el que el emisor legitima “su” mundo. Aunque se parte de la consideración que el objeto simbólico es siempre lingüístico, nosotros delimitamos su campo al hecho que más bien tal objeto siempre es codificado y no necesariamente lingüístico dándonos la posibilidad de enunciar en el análisis de discurso expresiones como los audiovisuales o la misma interacción humana sobre la que sustenta sus definiciones la etnometodología (cf.: Cicourel más adelante).

b) tal análisis no se detiene en unidades concretas, como ser la palabra o su propia sintaxis, sino en las mayores, es decir, la oración, la frase, con el objeto de observar la estructura de una enunciación, su organización, que en última instancia es la expresión por medio de determinados códigos del hacer humano y social.

c) la expresión de un objeto simbólico que no es solamente el mensaje manifiesto sino comunicaciones latentes y comunicaciones es-

condidas conlleva el modo de producción, un contexto que le determina y co-texto desde el cual el discurso opera estableciéndose un “frame” o marco: “con el concepto de marco, Bateson señaló la existencia de ‘mensajes metacomunicativos’ que sitúan la comunicación entre varios sujetos ...Dicho concepto lo identifica Goffman con el instrumento que utilizamos cotidianamente para definir la situación de interacción entre los actores sociales y para asignar significado al flujo de acontecimientos que se desarrollan en la interacción ...De todo ello Eco concluye que un marco es siempre un texto virtual” (Lozano, Peña-Marín, y Abril, 1989: 27-28), o como señala Stubbs, es la estrategia de control del texto y de su recepción por parte del emisor que para nuestro caso es un enunciador.

d) sistema y proceso nos refieren a las anteriores consideraciones. Más concretamente, al sistema como el componente que encierra la estructura del objeto simbólico. En primera instancia el sistema es el texto: van Dijk señala que éste es un constructo teórico y abstracto que se actualiza en el discurso (1995b: 24). Su proceso, es donde el texto finalmente se determina, se desconstruye en el conjunto de las interacciones que logra.

Antes de plantear una propia definición respecto del análisis de discurso, es menester hacer algunas precisiones respecto a algunos tópicos que competen al mismo: desde el texto al discurso.

1. El texto

Detengámonos en la cuestión del texto para hacer algunas consideraciones respecto de éste. Tradicionalmente se considera como texto a todo tipo de estructura de sentido que está soportado mediante el manejo de un tipo de lenguaje. Es evidente que sobre esta base se entiende que hay un texto, es decir, algo visible y manejable: en definitiva, la sedimentación del lenguaje articulado.

Nosotros entendemos que el texto se soporta en varios niveles que a su vez operan como producciones discursivas. Verón al respecto, entiende como texto a todos los “paquetes de lenguaje que uno encuentra circulando en la sociedad, en distintas formas: ya sea escrita, oral o en combinación con otros modos que no pertenecen al lenguaje (1995: 70):

a) Los **textos literarios**: el término de lo literario lo empleamos acá del modo más amplio posible para implicar a los textos que tienen una coherencia y una organización interna y son producidos bajo las regulaciones específicas del lenguaje. En este sentido, son textos literarios desde las obras narrativas, los poemas hasta las noticias escritas. Sin embargo, pueden a su vez implicar la lectura y por lo tanto la sonorización del sistema.

b) Los **textos no literarios** cotidianos: son fundamentalmente aquél tipo de textos que se producen con cierta coherencia textual pe-

ro en algunos casos no obedecen a regulaciones sintagmáticas. Por ejemplo, las cartas, los informes, las relatorías hasta los diarios personales o los diarios de campo.

c) Los **textos sociales**: son los productos del habla cotidiana, o si se quiere, los productos del intercambio social: funcionan en el marco de sus coherencias que pueden ser diferentes para el enunciador y el perceptor, es decir, “las proposiciones pueden ser coherentes para el hablante pero no para el oyente ...hablando empíricamente, el discurso, no tiene coherencia sino que la coherencia le es asignada por los usuarios del lenguaje” (van Dijk, 1990: 95-96) o como dice Stubbs, en el acto del habla cotidiano, si bien aparecen lógicas distintas, “lo que está mal construido desde un punto de vista lógico” (1987: 19) aparece como normal en el intercambio y desde ya implica marcos de creencias y suposiciones distintos. Ahora bien, los textos sociales para un análisis en detalle, desde el punto metodológico del análisis del discurso debe ser transferido a otro soporte y por lo tanto a su transcripción. Pero esto no quiere decir que en el mismo hecho de su performatividad, no sea analizable en el mismo momento de su realización, acción que es frecuentemente hecha por quienes intercambian, interactúan, por medio del cual se confrontan actitudes, comportamientos, roles. Esto lleva a su vez que el análisis también es empírico, en

una primera instancia, por parte de los perceptores de todo tipo de mensajes.

d) Los **textos audio-visuales**: que son producciones específicamente no lingüísticas pero que al igual que el lenguaje poseen un sistema propio: su base es la codificación o si se quiere la acumulación sistemática de signos para la expresión de algo. En el caso de lo visual (como puede ser la pintura o la fotografía) o textual está eminentemente todo el sistema kinésico, etc. mientras que en lo sonoro, todo lo que implica lo audible, etc. Pero en ambos casos, como puede ser el de la televisión o el cine, encierran a su vez los textos sociales o la lectura de textos como los de los casos a) y b).

e) Los **textos transcritos**: que son producto de las transformaciones de los textos en nuevos formatos como ser conversaciones o entrevistas grabadas o registradas, lecturas de textos literarios en formatos audiovisuales o, descripciones de audiovisuales e inclusive hipertextos que entre unos y otros remiten a diversas comunicaciones. Para el caso del análisis de discurso, la transcripción es desde ya una estrategia (van Dijk, 1990: 55).

Todos los textos funcionan dentro de una competencia textual. Lozano, Peña-Marín y Abril indican que tales textos pueden ser aparentemente contradictorios pero son textualmente coherentes, o son textos aparentemente incoherentes en el nivel de su manifestación pero no lo

son en otros niveles. “De hecho -dicen ellos-, en los actores sociales, en los interlocutores de una conversación, o en el lector de un texto, [que] se da una competencia textual que les hace capaces de recibir como coherente un texto que pudiera en principio no serlo. Una primera consecuencia que podemos inferir de la existencia de una competencia textual es la capacidad de captar (o atribuir) la coherencia de los textos independientemente de su forma lingüística. Así vista, la competencia textual se puede concebir como una especie de mecanismo de generación de coherencia, allí donde aparentemente no la hay” (1989: 20).

2. El discurso

Una segunda consideración es la que concierne al discurso como tal. M.M. Baraktin define al discurso como la realización de un texto en una situación comunicativa determinada (cit. Benavides, 1996: 136). Greimas y Courtés por su parte indican que “a través del discurso el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo” (cit. Lozano, Peña-Marín y Abril, 1989: 89). Sánchez Parga dice que “el discurso es algo más que representación; es decir, si rebasando los efectos reflejos de la estructura social como simple ideología, se presenta también como una exponente de la constitución de los actores sociales y de sus prácticas” (1988: 19). Está claro, en las definiciones que:

a) un texto se realiza siempre y cuando haya una situación de intercambio en el marco de lo que Habermas (1994) llama la acción comunicativa. Esto nos remite al hecho de que el texto mismo está sustentado en un hecho social que es el evento que determina su intercambio. Esto lleva a la ubicación de una “situación” comunicativa que también puede leerse como el hecho social dinámico y que Benavides califica a éste como el “escenario” en el mismo sentido que N. Luhman cuando señala que este es el espacio “donde se organizan determinados elementos de una complejidad” (cit. Benavides, 1996: 138) o, si se quiere, es el lugar de organización del sentido. El primer escenario de un texto sería el contexto de su propia producción lo que nos lleva a preguntarnos ¿qué esconde una comunicación más allá de su simple enunciación? Pero asimismo, se deben considerar otros escenarios que a la vez son parte del discurso mismo: fuera del escenario primario de su producción, que funciona como referente, está el de su señalización, que funciona como marco referencial (esto en más adelante lo denominaremos marco o frame); el de su circulación que a su vez implica el lugar de su colocación; y, el de su consumo que es paralelo al anterior escenario donde el discurso es aprehendido y descompuesto además de relanzado). Martín-Barbero dice que el discurso “en su hacer se hace y se deshace en una determinada socialidad” (1978: 137). Tal

afirmación además de ser una constatación de que el discurso se hace, es decir, es un objeto dinámico en el marco de la interacción, nos abre la interrogante de su ubicación dentro de uno o varios escenarios, pero también a la constatación, como él señala de que el mismo discurso en su planteamiento no es único ni independiente sino que siempre es atravesado por otros discursos. De ahí que el aspecto realizativo del relato como discurso es siempre una forma de construcción o recreación constante del mismo en función del escenario dado y de los actores dados. Esta situación de alguna manera también nos llevaría a la cuestión del poder como lo analizaremos más adelante.

b) la construcción del mundo como objeto por parte del sujeto (que para nuestro caso es el actor social) lo que nos remite a la idea de que por medio de la producción textual-discursiva, ya hay una representación que, en primera instancia enmascararía al actor y, en segunda, lo haría visible en el mundo real ésta vez mediado por “su” sistema simbólico que le representa. Esto implica a su vez, la realización del mismo sujeto que se “transmite” a sí mismo mediante un objeto simbólico. Para aclarar la cuestión de las representaciones estaríamos entendiendo en el mismo sentido de Baudrillard (1978) que éstas son simulaciones y mediaciones (una suplantación y el planteamiento de una realidad como si fuera cierta). Si el actor social se en-

mascara (se sitúa dentro de determinados roles) es que transmite un mundo sensible como verdad. Y ello siempre está condicionado por una intencionalidad concreta. En los términos de la etnometodología, ese plantear “su” mundo, “su” verdad, es el método empírico que se investiga.

c) las prácticas sociales nos remiten a otra dimensión. No es que solamente hay un intercambio simbólico en el marco de un escenario, ni tampoco que el actor social articula un mundo y lo hace sensible mediante un sistema simbólico, sino también que el texto está ubicado dentro de un contexto que le explica y le determina. Pero esa determinación trasunta, si se quiere, un metalenguaje y una metacomunicación que en una instancia más general, vendría a ser la ideología. Entendemos a las metacomunicaciones a aquellas premisas que circulan alrededor del discurso, le atraviezan y le condicionan. Los metalenguajes a su vez vendrían a ser las cosas que hacen que el discurso se codifique y se enuncie de determinada manera. En general, el quehacer del discurso está marcado por lo ideológico, es decir por los mundos posibles que se prefiguran. Foucault indica que “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (s. f.). De esta manera, no es que hay solamente algo oculto o enmascarado en

el sustrato de un discurso, sino más allá, la vehiculación de la propia acción que hace a la naturaleza de la comunicación ligada a lo político.

En todo caso, está claro, como apunta Barthes, que es en el texto donde se articula y se realiza el sentido. Y el intercambio de textos en gran medida se considera como el mecanismo de mantenimiento y legitimación de universos simbólicos que se adaptan o se aprehenden. Pero el discurso trasciende al texto aunque su base inicial es éste mismo: “cuando Cicourel dice: ‘por discurso entiendo el habla, la entonación, gestos de la cara, manos y brazos, movimientos del cuerpo y vocalización no verbal que forman una compleja interacción social entre dos o más personas’ “(Discourse and text: “cognitive and linguistic processes in studies of social structures”, *Versus* # 12, 1975: 34), no cabe duda de que elementos (con-)textuales, tales como movimientos del cuerpo, etc., son pertinentes en cuanto pretende analizar ...un texto situado en el marco de una interacción cara a cara” (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1989: 46-47). Aunque esta última definición nos amplía más el marco del discurso fuera de los textos escritos, a las propias acciones con las cuales se transmiten, es menester observar que no obstante aquéllo, el análisis de discurso resitúa al texto en la acción y lo vuelve texto mismo (lo que es válido por ejemplo, en el mismo hecho de grabar una situación de comunicación expresa, es decir el intercambio). Pero

más allá, nos determina qué cosas se dicen, cómo se las dicen y en qué marco se las dicen lo que conlleva a su vez al porqué, y a su intencionalidad. Ricoeur precisa, finalmente, que en “...los discursos ...el hombre dice su hacer... Este decir del hacer puede ser aprehendido en varios niveles: nivel de los conceptos puestos en juego en la descripción de la acción; nivel de las proposiciones donde la propia acción llega a enunciarse; nivel de los argumentos en el que se articula una estrategia de la acción”.(1988: 11).

3. Relato, discurso y análisis de discurso

Vamos a englobar el término texto para especificar también sus niveles o las producciones discursivas, así como su intención-acción en el concepto relato. En consecuencia, diremos que el relato como prefiguradora de la acción es la base del discurso, es su componente más importante. Aguirre (1993a) señala que el relato es una dimensión discursiva proporcional a la dimensión temporal de la vida. Lyotard asume que los relatos son “las narraciones que tienen función legitimante o legitimadora” (1987: 31), califican o denominan, indican o precisan las acciones del actor social. Al hacer la consideración sobre el relato en lugar del texto cuando nos referimos como el componente principal del discurso, estamos planteando que la lógica del texto es la lógica de su propia sintaxis, mientras que la lógica del relato es la de su articulación denotativo-connotativa. Contiene:

- una **configuración narrativa** (Aguirre, 1993b): que es la enunciación desarrollada con determinadas estrategias,
- al **narratario**: que es el mismo perceptor incluido, o si se quiere, es el narratario quien habla, comunica por detrás del narrador, del enunciador, pero a su vez es el destinatario final del mensaje,
- una **lógica del discurso**: que, siguiendo a Habermas (1994), tiene que ver con el argumento de la representación o si se quiere, la retórica del discurso que permite que éste proponga la acción.
- el **sustrato que le condiciona**: o si se quiere, las unidades referenciales (Aguirre, 1993b) sobre las cuales finalmente se articula un discurso. En términos generales, son el contexto y el co-texto.

En otras palabras, cada persona, escribe, habla, produce un sistema de sentido, un objeto simbólico, en definitiva articula su propio relato que es, en gran medida, su forma de representarse en el mundo anteponiendo su propia versión del mismo mundo del cual forma parte. Con esto estamos indicando que el discurso no es monolítico ni es reproductivo: no es simplemente un texto que se mantiene uniforme. Nuevamente, retomando a Habermas y asumiendo que el discurso es esencialmente la ideación de la acción social, con él “intentamos restablecer o sustituir el acuerdo que se había dado en la acción comunicativa” (1994: 108), de esta manera, en ésta,

“los participantes no se orientan primariamente al propio éxito; antes persiguen sus fines individuales bajo la condición de que sus respectivos planes de acción puedan armonizarse entre sí sobre la base de la definición de una situación” (idem, 367).

Bajo las anteriores premisas, el análisis de discurso, analiza la articulación y coherencia del relato que deviene de o está en un proceso de desconstrucción y se sostiene como discurso social. El analista investiga al relato en su modo de enunciar, de comunicar, en las metacomunicaciones y en los metalenguajes que están implícitos. El fin último será entonces el ver qué es lo que traduce realmente un relato como parte de una representación social (ideología) del enunciador, o como apunta Martín-Barbero (1978), observar cómo la práctica social discursiva (el discurso mismo) atraviesa la producción y la circulación del poder. Nuestra definición se completa con lo dicho por van Dijk en el sentido que el análisis del discurso se interesa "...por el análisis de los diferentes contextos del discurso, es decir, por los procesos cognitivos de la producción y la recepción, y por las dimensiones socio-culturales del uso del lenguaje y de la comunicación" (1990: 14).

Como está visto, entonces nos enfrentamos a datos cualitativos más que cuantitativos, es decir, nos enfrentamos a datos que no tienen un orden cuantificable si consideramos que aquellos son específicamente enunciados, es decir unidades mayores.

Componentes del análisis discursivo

Aclarados los conceptos generales es menester, ahora desglosar el análisis de discurso. Para realizar un detallado análisis de un objeto simbólico cualquiera (desde los relatos literarios, so-

ciales y políticos), prevemos los siguientes niveles:

a) **Nivel del relato:** que comprende el conocer el objeto de estudio y la interiorización hacia su estructura.

b) **Nivel del contexto:** que se alimenta del análisis del primer nivel pero también de las informaciones y del análisis socio-cultural de la realidad a la cual se refiere o la refleja.

c) **Nivel ideológico:** que fundamentalmente observa los aspectos de representación y eficacia del discurso como tal

El análisis de discurso implica ir desde la base del relato a la lógica del discurso, es decir, desde la descripción hasta su comprensión: como se ve, si bien el relato nos sitúa la enunciación de un actor social, el discurso formulado y que lo comprende, está determinado por el complejo aspecto de las representaciones. Si se quiere, el discurso, designa un modo de ocuparse del relato (Verón, 1995: 70) y de legitimar en la acción social cotidiana la dimensión de lo político.

1. Nivel del relato

En este primer nivel consideraremos los siguientes subniveles:

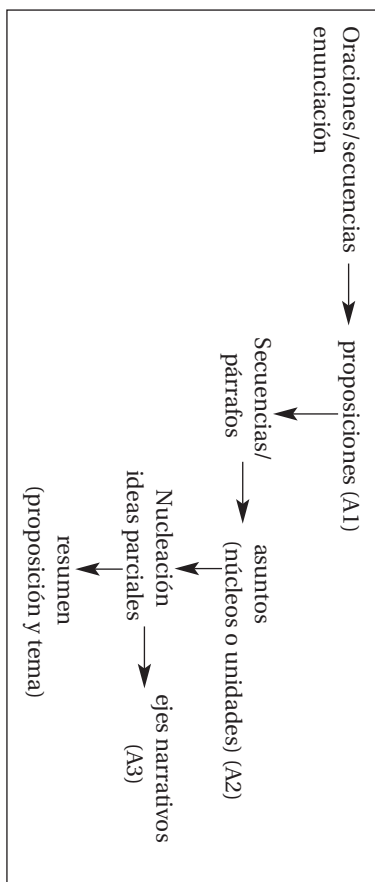
- Ubicación general del relato
- Estructura narrativa del relato
- Estructura conceptual del relato
- Estructura retórica del discurso

1.1) Ubicación general del relato: Importa en esta parte situar al discurso dentro de un contexto, así como ubicar al enunciador/narrador. Cuando estamos hablando de la primera condición, el contexto, nos estamos refiriendo específicamente a determinar las condiciones de producción del relato como tal. Dichas condiciones, “son aquellas relaciones entre discursos por los cuales distintas formaciones discursivas se interpelan entre sí; en una lucha por la hegemonía en la que cada discurso toma su punto de partida y a la cual reenvía a partir de sí mismo” (Viscardi, 1986: 11). Nótese que se introduce en esta definición el término “formación discursiva” el cual analizaremos más adelante. Ahora bien, si se han ubicado las condiciones de la producción, la situación del enunciador/narrador será también determinante.

1.2) Estructura narrativa del relato: Partimos de la consideración que el discurso debe cumplir con dos condiciones: “a) una condición de desarrollo: que nos indica que cada enunciado debe introducir una información nueva, de lo contrario resultará reiterativo; b) una condición de coherencia: que indica no sólo ausencia de contradicción lógica sino también la obligación respecto de los enunciados de situarse en un marco intelectual relativamente constante, sin lo cual el discurso no tendría sentido” (Díaz y López, 1986: 36). En tal sentido, el relato se somete a elaborar una lógica narrativa que implica, en los términos clásicos, de un comienzo, un desarrollo y un final, considerando en cualquiera de sus partes

que habrá siempre un salto cualitativo que es precisamente el punto nuevo de información que requiere que el mismo no sea repetitivo. Como dice Labov, la narración es una secuencia de dos frases que están ordenadas en un tiempo donde el cambio en una secuencia se traduce en un cambio en la secuencia de los hechos narrativos (cit. Stubbs, 1987: 45).

La estructura narrativa, por esta razón se sostiene por las oraciones que son secuencias de enunciación o proposiciones y a su vez éstas agrupadas forman los párrafos que a su vez son enunciaciones complejas que completan las enunciaciones iniciales; el resultado son los asuntos (A) que son agrupaciones como unidades parciales o núcleos de las ideas manifiestas que el relato lleva. Tales ideas manifiestas serán denominadas ideas parciales que nuevamente agrupadas darán como resultado los ejes narrativos los cuales ayudarán a realizar un resumen del relato. Tal resumen actúa como un primer boceto general del estado del relato en función de su estructura y conlleva una enunciación general y por lo tanto el tema del relato como tal. Esquemmatizando, tenemos:



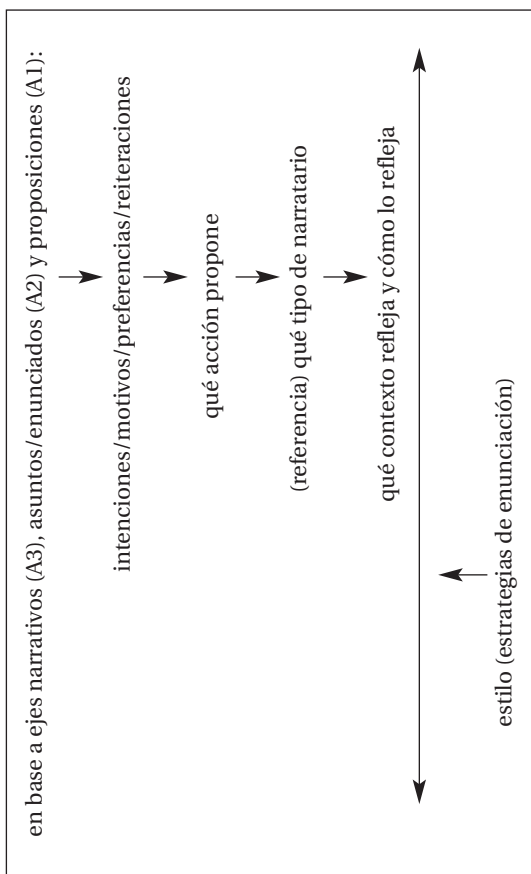
1.3) Estructura conceptual del relato: En esta parte interesa captar el sentido de las enunciaciones en relación a su performatividad y a su estilo. Recogiendo los planteamientos de Ricoeur (1988), esta parte se propone analizar las nocio-

nes que hacen que el discurso sea también performativo, es decir, que manifieste acción y que lleve a acciones. Si bien el discurso, como hemos indicado no es monolítico ni estático, es manifestado con el fin de llevar a su enunciador a validar “su” mundo, y esto desde ya explica una acción que está por detrás: el mismo hecho de lanzar el discurso como elemento de intercambio, de transacción, hace que éste mismo venga de una acción e internalice tal acción en el relato.

Si bien, en la primera parte habíamos comprendido la estructura narrativa, es decir, la forma explícita de la enunciación, con la estructura conceptual empezamos a discernir las primeras significaciones parciales. De esta manera, retomamos los ejes narrativos y nuevamente los ligamos a sus enunciados generales y conceptualizamos las intenciones, los motivos, las preferencias y las reiteraciones del relato. Cuando nos referimos a las intenciones, motivos y preferencias damos cuenta de las acciones que mueven a manifestar un relato de la naturaleza que se analiza, su origen y también sobre qué se sostiene de mejor manera. Cuando hablamos de las reiteraciones, hacemos referencia a los pasajes que se repiten como medidas de autocontrol del relato: “es pues necesario que ciertos contenidos aparezcan regularmente a lo largo del discurso, en otras palabras, que el discurso ponga de manifiesto una especie de redundancia” (Díaz y López, 1986: 36). Esta consideración es válida puesto que se ligará más adelante con el aspecto retórico del discurso.

Cuando hemos definido intenciones, motivos, preferencias y reiteraciones habremos notado que se han extraído las acciones que propone el discurso, al tipo de narratario que está detrás del discurso (que es su referencia) y también al contexto que refleja (que no necesariamente es el contexto de su producción).

Finalmente será importante analizar el estilo de las enunciaciones. Cuando hablamos de estilo, nos referimos concretamente a las estrategias de enunciación: “el estilo es el resultado de las elecciones que el [narrador] realiza entre las variaciones opcionales del discurso que pueden utilizarse para expresar más o menos el mismo significado (o denotar el mismo referente)” (van Dijk, 1990: 49). Para decir una cosa de la manera que lo dijo, el enunciador habrá empleado una forma de expresión concreta. Pero si sabemos quién es el narrador, su narratario, su contexto, etc. nos daremos cuenta que aunque la enunciación en el discurso analizado es una, ésta es una elección, una estrategia para enfrentar “su” versión con la de los otros, o mejor dicho, para legitimar “su” historia, su relato frente a la ocasión que le permitió enunciar. La determinación de la estrategia de las enunciaciones en un relato puede ser haciendo énfasis en ciertos aspectos o en ciertas palabras o en ciertas maneras de decir las cosas; ligando éstas con otras enunciaciones de tal manera que parece prevalecer una estructura relacional y, mostrando o demostrando actitudes o emociones. Sintetizando se obtiene:



La cuestión de las acciones en los discursos merece una ampliación, puesto que con este marco se podrá también completar la parte de lo ideológico como paso final del análisis de discurso. Díaz y López distinguen tres tipos de enunciados basándose en Austin: los enunciados lo-

cutivos, ilocutivos y los actos perlocutivos. Ellas anotan: “el aspecto locutivo es lo que se dice, es el contenido del enunciado, el pensamiento o la ‘proposición’ que él expresa, en otras palabras, el acto de decir algo ...El aspecto ilocutivo no es el contenido del enunciado, sino lo que el enunciado es en tanto acto. Es el hecho de decir lo que se dice en la medida en que decir es realizar un acto ilocutivo, por ejemplo, la promesa, orden, pregunta, advertencia, amenaza, etc. Para determinar qué acto ilocutivo estamos realizando, tenemos que determinar de qué manera estamos usando la ilocución ...El acto perlocutivo es el acto de producir consecuencias o efectos sobre los sentimientos, pensamientos o acciones del auditorio o de quien emite la expresión, o de otras personas” (1986: 32-33). Nótese que los actos locutivo e ilocutivo son manifiestos del discurso mientras que el perlocutivo es ya su efecto: de esta manera, con un discurso, el enunciador, no sólo ofrece “su” versión, sino que da las pautas para obrar y pensar de determinada manera. En esta parte se funda la competencia textual y la performancia que hacíamos referencia anteriormente y sobre la cual finalmente recaerá la eficacia del relato. Barthes (1983) y otros estructuralistas asumen, en el mismo sentido, que un texto, una obra, un objeto simbólico finalmente se llena, se completa cuando el destinatario/perceptor ha asumido aquél y lo ha llenado de sus propias significaciones. En parte, esto también es el problema de las desconstrucciones.

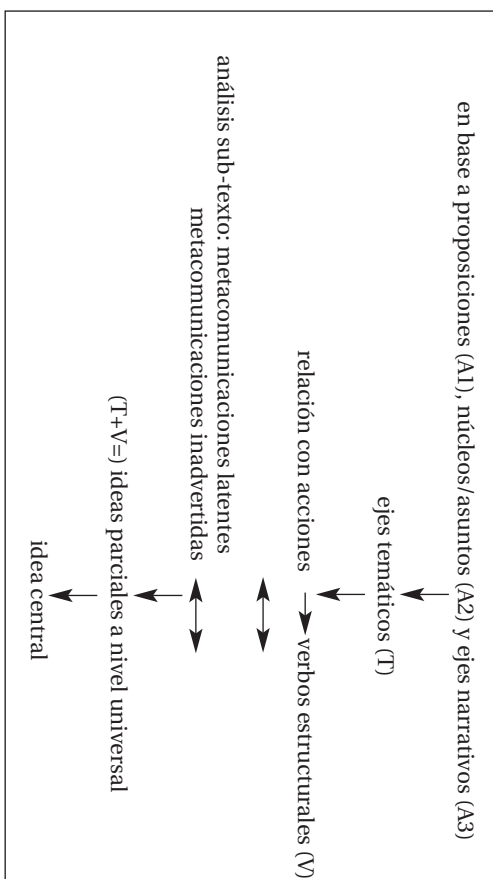
1.4) Estructura del discurso: La parte de lo retórico se refiere fundamentalmente a la forma de argumentación del discurso, su modo de organización para connotar, esto es, su significación a un nivel superior. Lo retórico está en relación a la capacidad de un discurso de convencer y persuadir y esto implica a su vez una determinada coherencia interna del relato. Pero también hay que tomar en cuenta lo dicho por van Dijk en el sentido de que “un relato bien construido no es necesariamente un relato persuasivamente efectivo” (1990: 51) y ello nos remite al hecho de que muchas veces los discursos o no tienen una planificación argumentativa (que puede ser el caso de las conversaciones ligeras como los saludos callejeros o las entrevistas a quemarropa) o la tienen (como los textos literarios) o su planificación se construye a medida que se sostiene la interacción (caso de las entrevistas, grupos focales y otro tipo de interacciones) y depende del tipo de relación que el enunciador va sosteniendo con su interlocutor o el perceptor.

Para determinar la estructura retórica del discurso retomamos nuevamente los núcleos o asuntos y los ejes narrativos de la parte I y partir de ellos determinamos los ejes temáticos (T). Para nosotros, los ejes temáticos ya son las unidades concretas al nivel de las primeras significaciones (el qué quiere decir). Tales ejes temáticos a su vez son relacionados con las acciones propuestas obtenidas en la parte II nos dan los verbos estructurales (V) que son, en la práctica las articulaciones que determinan a las acciones del discurso.

Antes de ingresar a obtener las ideas parciales y la idea central del relato, es menester analizar lo que se denomina el sub-texto donde están dadas las metacomunicaciones. Si observamos con detenimiento, el sub-texto tiene a su vez relación con el estilo, es decir las estrategias para decir algo y de determinada manera (nivel manifiesto), su referencia y contexto (nivel latente) y finalmente las actitudes y modos de ver la realidad (nivel inadvertido). De lo que se trata, entonces, es percatarse de las ideas latentes que ocultan las comunicaciones manifiestas. Se llaman manifiestas mientras están dichas, visibles y comprobables; latentes, mientras no están manifiestas pero se perciben ya sea con el acto de enunciar, ya sea con la manera de escribir, ya sea con la manera de entonar, etc. El nivel más subjetivo, por otro lado, de acometer es el de lo inadvertido. Una comunicación es inadvertida cuando en lo manifiesto no está dicho como intención, pero remite a su vez a las construcciones imaginarias, a las presuposiciones mantenidas del enunciadore (por ejemplo, en una situación entre un dueño de casa y un albañil, ambos casi de la misma edad, pero de condiciones sociales totalmente diferentes y opuestas, el primero le contrata para hacer su casa, y casi siempre le ordena o le indica cómo hacer las cosas empleando al final de sus enunciaciones la palabra "hijo". Si bien para ambos parece normal la relación y para el primero, como para su medio ambiente la palabra no tiene significado alguno, reproduce desde ya y de forma inadvertida una actitud hegemónica de clase y de desconocimiento del otro). Como dice

Stubbs, la metacomunicación es también una estrategia de control de la situación por parte del enunciador e indicación de éste para seguir o no la comunicación. Esto remite a la idea de que “las personas controlan constantemente la conducta de los demás, las interpretan, leen entre líneas, etc.” (1987: 59). En todo caso, a un nivel más general, se plantea el paradigma del método empírico cotidiano de acción del actor o metodología (“razonamiento sociológico práctico” según la etnometodología): no es que el investigador, el cientista recoge la información de la realidad y la recoge según su método, sino que no se ha dado cuenta que el método ya está dado en la realidad y es construido por el actor social para actuar e interactuar: “las personas adaptan el habla según el interlocutor y el propósito de la conversación” (ídem, 57) lo que es ya su restricción social.

Una vez aclarado el sub-texto, reunidos los ejes temáticos (T) y los verbos (V), recién se procede a determinar las ideas parciales y sus connotaciones o si se quiere, las ideas parciales temáticas a nivel universal. Si pensamos que un relato es extenso, las ideas parciales y las significaciones serán apenas unas dos o tres. Y de ellas obtendremos la idea central del relato. Cuando hablamos de idea central del relato, estamos refiriéndonos al sistema de comunicaciones que el discurso nos ha dado desde su parte narrativa hasta su parte retórica. El dato obtenido, si se quiere, es una parte de la dimensión del pensamiento del enunciador. Resumiendo se tiene:



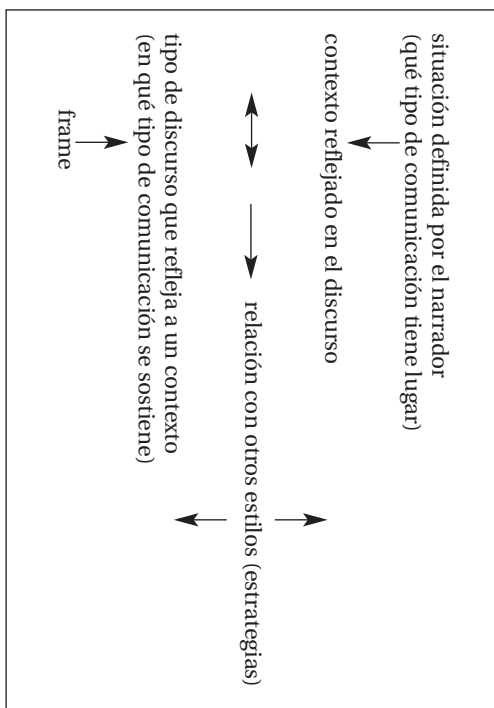
2. Nivel del contexto

El nivel del contexto tiene que ver con los siguientes aspectos:

- qué contexto es reflejado en el discurso y que tipo de discurso refleja a un contexto
- el estilo en relación a otros estilos

Partimos de la consideración que todo relato por sus condiciones de enunciación debe ser analizado en relación con su situación (Coulon, 1988). En tal sentido, el contexto es lo que llena de significación al discurso: si se ha generado éste, responde a la situación de su generación y por lo tanto a las particularidades de esta misma situación. En términos generales, si se ha dado una relación de interacción, los actores sociales han definido la situación de su interacción mediante el intercambio simbólico, pero esa definición además trae todas las condiciones de significación para entablar la comunicación. A esto nos referimos cuando decimos qué contexto es reflejado en el relato: a qué determina que el discurso sea enunciado. Por el contrario, cuando hablamos de qué tipo de relato refleja al contexto, hacemos hincapié, asimismo en la cuestión del “frame”. Mediante éste se cataloga y se vive la experiencia cotidiana del actor social, o si se quiere son las instrucciones para dar sentido a los acontecimientos, como nos dice Wolf (1982). Este mismo autor ejemplifica el concepto de *frame*: “si una elegante señora, en una sala de arte, observa de cerca el marco de un espejo en venta, y luego retrocede un poco para ver cómo refleja la imagen, todo es normal y apropiado a la situación. Pero si la señora mira el espejo para colocarse bien el sombrero, los presentes pueden darse cuenta de que solamente un cierto modo

de mirar al espejo es el apropiado en aquella situación, porque el objeto colgado en la pared no es sólo un espejo, sino un espejo en venta” (ídem, 40). Este es un caso de discurso, si nos atenemos a los discursos literarios, por ejemplo, el frame manifiesta su ligazón a un tipo de tendencia de la realidad y que se vive cotidianamente (el caso del propietario con el albañil). Para esbozar de mejor manera el análisis que se hace en esta parte, es menester tomar en cuenta:



De acuerdo a lo anterior, conviene también relacionar los resultados con las estrategias u estilos del enunciador en otros contextos. Esto permite comprender de mejor manera las mismas estrategias y también algunas de los enunciados o secuencias narrativas y por lo mismo secuencias retóricas.

3. Nivel de la ideología

Quizá la parte más compleja y aventurada del análisis de discurso sea el de este nivel. Cuando nos referimos al nivel de la ideología, decimos que ésta se “referiría a una teoría de la ideología, en cuanto ésta desarrollaría el análisis de las formas de representación subjetiva que adquieren los actores, según las condiciones propias a estos procesos” (Viscardi, 1986: 17). Bajo esta premisa estaríamos entendiendo a la ideología como un “estado de cohesión que mantiene la primacía de ciertas significaciones para una conformación histórica de la comunicación [o las] reglas que cohesionan las condiciones de producción interdiscursivas” (ídem, 11). Lo ideológico, en todo caso, como dice Verón no se refiere ni es el modo de aplicación a un discurso para considerarlo “discurso ideológico” porque esta condición no es real sino una falsedad ideológica de cierto tipo de escuelas filosóficas, y en todo caso es “una dimensión susceptible de indicarse en todo tipo de discurso marcado por sus condiciones sociales de producción, cualquiera que sea el ‘tipo’” (1995: 27).

Siguiendo a Verón para el análisis, es importante notar que “una ideología no puede ...resultar definida a nivel de los ‘contenidos’. Una ideología puede (siempre de manera fragmentaria) manifestarse también bajo la forma de contenidos (tal como aparece acaso en lo que corrientemente se llama ‘discurso político’). ...[Pero] a partir de una ideología se puede hablar de una totalidad del universo ‘real’, e ‘imaginario’, y pueden utilizarse todas las materias significantes” (ídem, 28). Ahora bien, es necesario determinar que la cuestión ideológica en el análisis de discurso implica necesariamente el analizar, el inferir el mundo del narrador que se mantiene como real y no hacer la lectura desde la ideología del investigador o del destinatario, lo que a su vez implicaría la recuperación de un discurso desencajándolo de su complejidad social.

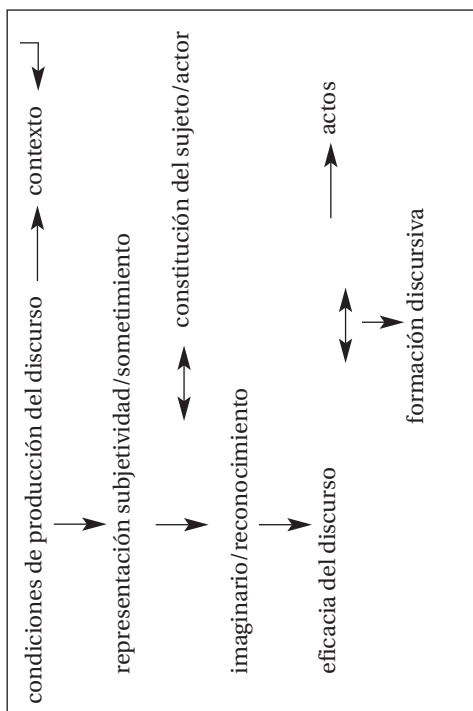
Las condiciones de producción nos remiten al contexto mismo de la producción del discurso, a su carácter socio-histórico o si se quiere sociopolítico, al marco institucional, a la coyuntura, etc. Tales condiciones, a nuestro juicio estarían dadas en el análisis con la señalización de las representaciones desde lo subjetivo del narrador y el sometimiento de este a la situación. Esto nos llevaría al imaginario como cosmovisión y el cómo éste está reconocido en el relato como tal (o de qué manera se perfila) y finalmente la eficacia misma del discurso. En un primer nivel de análisis, el de las representaciones nos adecuamos más al tipo de funcionamiento que tiene lo ideológico en el discurso. Viscardi señala, evaluando

los conceptos de Althusser que tal funcionamiento está dado por dos acepciones: “a) designa una subjetividad libre, responsable y autora de sus actos, b) designa un ser sometido a una voluntad superior, ante la cual toda su libertad consiste en aceptar libremente su sumisión ...[por lo tanto, el] efecto de representación es producto de la interpelación ideológica, la cual determina la transformación del individuo en sujeto” (1986: 18). Al hacer el análisis lo que interesa, en todo caso es observar cómo se ha constituido el sujeto enunciador y cómo establece, o define la situación de su interrelación. Esto lleva a reconocerse y a su reconocimiento. En el reconocerse, la cuestión del imaginario juega un papel importante, porque no solamente se asume el tipo de identidad que está dado en el enunciador sino el tipo de mundo ideal que hace que sostenga, en definitiva, su verdad: “quien es reconocido define a quien reconoce” (ídem, 19). Esta es la paradoja, por ejemplo del caso del propietario y el albañil, el primero sabe que es reconocido como sujeto determinante por el segundo y éste finalmente reconoce que el tipo de discurso que plantea el primero no le afecta pues su relación ahora está dada por su necesidad de trabajo: “el individuo realiza esta instancia imaginaria como presencia de un sujeto a sus objetos, imperiosa necesidad de totalización que no hace sino subrayar su dependencia de un orden simbólico, inscripto en el deseo propio a otro individuo” (ídem, 27). Tanto la representación como el

imaginario son definidores del sentido del discurso.

Pêcheux (cit. Díaz y López, 1986: 41) asume que el análisis de discurso debe estar en referencia a las relaciones de sentido que produce, es decir, ver cómo un discurso remite a otro, respecto al cual es una respuesta directa o indirecta. Y allá radica la eficacia misma del discurso por el cual se desarticula la formación discursiva adversaria y absorbe las argumentaciones de ésta en otra problemática diferente a la planteada en forma inicial (O. Landi, cit. ídem). Aquí se puede traer a colación la afirmación de Verón sobre la diferencia de los “efectos” del discurso: “la diferencia entre el efecto de sentido discursivo llamado ‘conocimiento’ y el ‘efecto ideológico’ concierne al poder de los discursos” (1995: 29). La eficacia del discurso a un nivel de ubicación del análisis está en relación con la determinación de los tipos de acciones dadas en la estructura conceptual del relato.

Considerando todo lo anterior, el cuadro de análisis sería entonces el siguiente:



Finalmente definamos la cuestión de la formación discursiva. Para esto seguimos de cerca el trabajo de Goldman (1989) y su análisis de las propuestas de Foucault en relación al discurso. Inicialmente hay que decir o recalcar que se analiza al discurso en cuanto práctica social (de ahí que al inicio lo liguemos con el campo de las desconstrucciones) sabiendo que el discurso es ya un tipo de práctica. En este marco está la cuestión de la formación discursiva planteada

por Foucault: “en lugar de reconstruir cadenas de inferencia (como se hace a menudo en la historia de las ciencias o la filosofía), en lugar de establecer tablas de diferencias (como hacen los lingüistas), describiría sistemas de dispersión. En el caso que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión, en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una formación discursiva” (1988: 62). Tal regularidad es sólo posible de ver si prevalece confrontada con otras fuerzas generadoras de discurso lo que determina según Pêcheux (basado en Althusser) que la formación se remita directamente a posiciones de clases en conflicto. Dicha relación determina a que en la formación discursiva se diga lo que puede ser dicho y lo que debe ser dicho. Los operadores de tal situación serían a) la paráfrasis que es un espacio de reformulación y b) la preconstitución o la determinación por el cual el sujeto dice aquello que puede y debe ser dicho frente a su posible interpelación. Todo ello nos lleva al espacio inter-discursivo donde están las dimensiones de lo discursivo y lo ideológico donde se “desarrollan las formaciones discursivas en función de relaciones de dominación, subordinación y contradicción” (Goldman, 1989: 28). El análisis de discurso ubica las condiciones mismas del discurso, que esta autora denomina el intradiscurso, pero

al llegar al nivel de lo ideológico, el análisis nos lanza al espacio de las confrontaciones del mismo discurso y al ver la formación discursiva se nos antepone qué efecto tiene la institución social en la enunciación y performatividad del discurso. En consecuencia, en este nivel estamos hablando de proceso.

Como conclusión diremos que, si por medio del análisis de discurso precisamos al discurso desde su enunciado hasta su efecto y determinamos la formación discursiva, entonces veremos cómo el discurso es y forma parte de un proceso social. El proceso, desde el punto de vista de la etnometodología no será otro que el medio por el cual los rasgos de aparente estabilidad de la organización social, de la institución, “se están creando continuamente” (Pollner, cit. Coulon, 1988: 33).

Aspectos metodológicos

Una vez explicado el modelo de análisis de discurso, son necesarias algunas aclaraciones metodológicas.

El modelo desarrollado y propuesto anteriormente parte del hecho que el análisis tiene lugar bajo ciertas condiciones:

- que hay un objeto material o virtual (en los términos del hipertexto) sobre el cual se trabaja y,

- que no hay objeto material sino acciones concretas que nos determinan llegar al lenguaje de la acción.

En cualquiera de los dos casos, la estrategia, como se ha dicho en párrafos anteriores es la de la transcripción (si es que hay una recogida de datos) o el relato original (tal como es presentado en un determinado formato). Ahora bien, en el segundo caso, incluso será interesante observar las interacciones dadas y en las cuales se intercambia el relato.

1. Las variables de la investigación

Consideramos que el análisis forma parte de un proceso de investigación. Está claro que partimos siempre de un tema y también definimos objetivos y además de preguntas hipotéticas en referencia al problema que nos mueve. Pero será imposible determinar variables concretas por el mismo hecho que nos situamos ante una situación de intercambio, el objeto intercambiado y sobre todo las variaciones, readecuaciones que el enunciador irá dando para controlar la situación de su enunciación. El discurso que se analiza contiene sus propias variables, sus propias condiciones a las que es necesario sistematizar y estudiar. Allá justamente radica la posibilidad de estudiar las metodologías cotidianas y el análisis de discurso es un instrumento para confrontarlas.

2. La muestra y los datos

Primeramente hay que recordar que estamos frente a un tipo de investigación cualitativa lo cual indica que el énfasis está en el tipo de datos que se obtienen. Sin embargo, los datos están en directa relación con la muestra de la cual se obtiene la información. Ahora bien, sabiendo que los datos son la base principal para las elaboraciones teóricas posteriores, está claro que no interesa tanto el tamaño de la muestra para obtener una calidad de datos adecuada para la investigación: el análisis de datos no depende directamente de la cantidad de datos sino de su calidad y con todo, se hace un análisis en profundidad cuando se emplean fragmentos de discursos (Chomsky, cit. Stubbs, 1987: 217). Esto nos lleva a la cuestión de que la muestra ni se sostiene necesariamente porque ella nos ayudará a acumular datos, ni éstos serán mejores si tenemos una gran cantidad de fuentes. El citado Stubbs sugiere que la mejor manera de solventar esta situación es recurriendo a la muestra teórica: consiste en “escoger deliberada y explícitamente una muestra que pueda proporcionarnos datos especiales sobre lo que deseamos estudiar ...Supone la búsqueda de personas y situaciones [o relatos ya conocidos] que puedan ser especialmente relevantes ...[y] es una forma de recoger datos ricos y sugerentes del modo más puro y con la mínima pérdida de tiempo posible” (ídem, 224). El concepto de muestra teórica fue inicialmente planteado por Glaser y Strauss en 1967 bajo el

criterio de que “cualquiera puede ofrecer un montón de datos, pero sólo los científicos dan una teoría para interpretarlos” (cit. ídem). De esta manera, los datos que se obtienen utilizados de manera específica pueden ayudar a desarrollar conceptos que luego pueden ser aplicados o comprobados en situaciones normales; así, los datos que se emplean desde ya están sesgados (ídem, 225).

3. La transcripción

El aspecto clave de la metodología del análisis discursivo, sin embargo está en la transcripción de los relatos (conversaciones, entrevistas, etc.) o el acercamiento más fiel a aquellos que ya están dados (libros, etc.). La transcripción nos remite a dos aspectos concretos metodológicos:

- al registro lo que desde ya también indica de su calidad
- la manera de transcribir

Por principio sabemos que la transcripción es, necesariamente, la transformación de un relato a un formato determinado que en este caso es el escrito o si se quiere, el paso de un formato a otro. Pero, para transcribir es necesario hacer el registro concreto del relato como tal. Comprenderemos que son aquellos tipos de relatos como conversaciones, entrevistas, historias de vida, biografías, los que se registran mediante sistemas magnetofónicos y electrónicos (cassette

de audio y video-cassette). El registro es la grabación que se hace de tales formas de expresión en una situación determinada. Desde el punto de vista de la etnometodología, es siempre mejor hacer el registro no con el concepto de laboratorio y siempre mejor en el medio ambiente de la cotidianidad. Pero ya en los casos descritos entendemos que el registro se hace en ambientes concretos predeterminados tanto por el enunciador como por el investigador. En todo caso, cuando se manifiesta la intención de registro y sobre todo la intención de la investigación, hay que tener claro como limitación lo que ya hemos explicado respecto al rol del enunciador, quien adopta una manera de situarse en el hecho del intercambio y por consiguiente también una estrategia o estilo de enunciación. Las grabaciones manifiestas muchas veces determinan que el enunciador nos haga oír la versión que nosotros los investigadores queremos oír, mientras en el sentido opuesto, la grabación clandestina, tiene el peligro de mostrar facetas nunca expuestas del enunciador y que resultarían problemáticas en el momento de ser explicadas públicamente. En el primer caso, el enunciador actúa ante la presión comunicativa mientras que en el segundo, la presión comunicativa se vuelca contra el investigador mientras éste no haya obtenido la autorización de “publicar” los aspectos registrados. Stubbs dice que en este segundo caso prevalece la paradoja del observador: “no se puede observar a los demás cuando no se les observa” (ídem, 220). Una opción consiste en colocar desde un

principio de la investigación la grabadora o la video-grabadora de forma manifiesta y hacerla aparecer como normal en la situación que se desarrolla y someterse directamente al intercambio sin atender más a la grabación. Esto es el modelo del juzgado.

La segunda consideración respecto del registro es la calidad misma. Si se pretende obtener datos claros es necesario contar con cierta tecnología que permita el registro limpio de la enunciación. Para el caso de entrevistas es obvio decir que una minigrabadora sirve para el efecto siempre y cuando ésta esté a unos 5 a 10 cms. del enunciador. Mejor si se emplea micrófono. Hoy en día la tecnología permite emplear minimicrófonos denominados “corbateros” de alta fidelidad y que pueden ser acoplados a las minigrabadoras. En todo caso el principio es grabar con un micrófono onmidireccional. Por otro lado, hay que evitar los ruidos ya sea del viento, como del medio ambiente. Por ello, una entrevista es siempre mejor en una habitación que en la calle o en el pasillo de una oficina. De igual manera, las cintas deben ser mínimamente resistentes a la humedad y al calor y ser de buena calidad (las de mala calidad, entre otras cosas, permiten apenas una grabación y cuando se las oye repetidamente terminan deteriorándose rápidamente hasta el punto de hacer imperceptible el sonido).

Una vez que se ha planificado todo el modo de registro la otra cuestión a tomar en cuenta es la transcripción misma del registro. Hay dos maneras de hacer tal transcripción: a) haciendo de

manera muy general lo que implica que quien transcribe pasa de largo las pausas, las dubitaciones, las palabras entrecortadas y, en general va adecuando ligeramente el texto del relato y b) logrando fidelidad completa de lo recogido, esto quiere decir, que el transcriptor se ciñe expresamente a todo lo que vea y oiga (si el registro ha sido hecho en video) u oiga (si el registro ha sido hecho en audio simplemente).

En cualquiera de los casos, es evidente que cuando hacemos transcripción nos damos cuenta que “la conversación no es tan coherente como creíamos y que se llega a la coherencia a través de la interpretación” (ídem, 221). Por otro lado, “al cambiar el medio de auditivo [registro] a visual [texto transcrito] también se cambia lo que se percibe” (ídem, 222). Igualmente hay que saber que no siempre se percibe bien frases o palabras por entonaciones. El problema se agudiza cuando los hablantes son varios y algunas veces se entrecruzan (por ejemplo, un registro de un grupo focal).

En parte, un medio de apoyo son las notas de campo. Stubbs indica que, aunque las notas de campo ayudan a situar algunos aspectos del registro de la transcripción, sin embargo también están determinados por los mismos problemas que puede acarrear la transcripción en el momento que sus datos se abren al estudio: “el análisis no comienza cuando el investigador escribe sobre las notas que ha tomado. Al tomarlas, ya está interpretando, analizando y seleccionando lo que va a registrar y lo que va a excluir” (ídem).

4. El uso de la computadora

Hoy en día, la computadora ha facilitado muchos de los procesos que envuelven al trabajo metodológico de la investigación cualitativa. En principio, se puede hacer simultáneamente transcripción de información mientras el narrador va diciendo algo: esto depende de la velocidad de “tipeado” de la persona que maneja la computadora. Para trabajo de campo, algunos etnólogos recomiendan las computadoras personales tipo laptop (PC) o powerbook (Mac).

Independientemente que se emplee la computadora como instrumento de registro o diario de campo, para la transcripción, se disponen de una variedad impresionante de programas procesadores de palabras. Los más comunes son los de tipo comercial como Microsoft Word™, WordPerfect™, etc. que tienen una infinita cantidad de prestaciones. Si es que no se disponen de estos paquetes comerciales, hay otros catalogados bajo el denominativo de “shareware” o “freeware” y que circulan a bajo o ningún costo mediante revistas, redes y el propio internet. Estos programas no tienen las mismas prestaciones de los paquetes comerciales pero ayudan a procesar texto eficientemente. Ligada a la cuestión del registro, y gracias al avance de la tecnología electrónica, hoy en día es posible hacer registros de voz e imagen directos a la computadora ayudados de dispositivos pequeños y periféricos como micrófonos y cámaras de tipo balón (por ej.: QuickCam™).

Para la investigación cualitativa propiamente hay también una variedad de programas, algunos de ellos comerciales pero que no son de fácil acceso y sólo son posibles de conseguir remitiéndose a casas especializadas que las producen o en su caso a determinados centros de investigación de universidades que las ofrecen a un determinado costo. Si uno quiere saber más acerca de las ofertas y perfiles de los programas puede recorrer algunos “sites” de internet sobre investigación cualitativa.

Para ayudar a procesar la información transcrita de una entrevista, de una conversación, de un documento, etc. entre los más especializados programas se cuentan a The Ethnograph™ en su versión para PC e HyperQual™ en su versión para Mac. Cabe indicar que el primero ya tiene una larga tradición de por lo menos unos 10 años en mercado y es frecuentemente usado por ciencias sociales pero su desventaja es que todavía no es amigable como el segundo que está basado en todo el discurso del interfase humano que hasta hoy sostiene el mundo que rodea a la Macintosh.

En cualquiera de los dos casos, el procesamiento, numeración y codificación de los textos se facilita enormemente. Y en el cruce de los datos son valiosísimos instrumentos que ayudan a acelerar el proceso de interpretación que finalmente es el trabajo mayor y más dedicado del análisis de discurso. Para facilitar el trabajo en los niveles I y II del modelo presentado de análisis de discurso, empleamos The Ethnograph™ o HyperQual™.

5. El proceso de análisis

El análisis de discurso tiene como base principal la interrelación de las partes del discurso. Hay que tener claro que una parte no siempre lleva a la otra y en general todas las partes funcionan de modo interrelacionado ya sea de forma alterna como lógica. Entonces el propósito del análisis es saber articular todas las partes de tal manera que los resultados no devienen mecánicamente sino de un proceso de comparaciones, deducciones, y sobre todo de un sentido crítico en el momento de hacer el propio trabajo. El análisis comprende al todo y no simplemente se ubica en determinada parte: por ello se ha hecho énfasis en que el análisis de discurso va más allá de la propia semántica. En parte, se puede decir, que a través del análisis de discurso vemos los procesos sociales que están detrás. Esto más bien nos marca quizá una dimensión más sociológica en el proceso de análisis que eminentemente lingüística.

La primera parte del análisis es sobre todo descriptivo. En esta parte el uso de la computadora como instrumento es importante en la medida que agiliza muchos de los procesos de cruzamiento. De lo descriptivo se pasa a la parte connotativa, al significado de lo que se expresa. Estos dos pilares nos ayudan a situar el contexto del discurso y partir de ellos, la propia dimensión discursiva del objeto analizado. El proceso, entonces es un constante retorno a lo descriptivo y una ida constante a lo connotativo: mientras

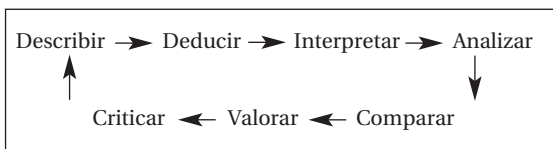
se describe a su vez se está comenzando a hacer inferencias; mientras se están procesando algunos aspectos del discurso en el sentido de su significado, se debe volver a lo descriptivo para observar la naturaleza del objeto como discurso. El objeto de estudio muchas veces se presenta como aparente, como cristalino, pero con el análisis que se haga sabiendo de este proceso de ida-vuelta, de describir-analizar-deducir, muchas veces se descubre que hay más comunicaciones que hacen justamente el sentido final del discurso.

El sentido crítico viene a colación con algo que al final de este trabajo explicaremos, el de la desconstrucción. Implica una forma de pensar de manera que no se quede simplemente en lo que se describe y analiza, y más allá, que ese acto de pensar del investigador es a su vez sospechoso. El analista entonces no se enfrenta, ajeno a una realidad, no la toma como con “pinzas” lo que analiza, ni tampoco toma distancia por sí mismo. En parte el análisis, el acto mismo de pensar y deducir, implica saber que también se involucra un conocimiento como un proceso discursivo ya aprehendido y sospechar de aquello frente a lo que se analiza es un acto verdaderamente crítico: en definitiva, es una especie de comprometerse con los signos del otro, de lo alterativo. La comprensión del discurso del otro hace que el discurso propio muchas veces se modifique y quizá de lo que se trata con el análisis de discurso estudiar un objeto simbólico para

comprender cómo nos fuerzan a modificar nuestras acciones.

Síntesis del proceso del análisis de discurso

El análisis de discurso es un proceso analítico que implica siempre una revisión constante de todos los niveles en el mismo momento que se hace el análisis. Si establecemos una analogía (Seidel, 1995), se puede afirmar que el proceso es una manera de afrontar y construir un rompecabezas de un objeto dado. Esto es, el objeto dado se desestructura en sus partes más importantes y a partir de ellos, se lo vuelve a articular. Pero al armar el rompecabezas, en el análisis cualitativo del discurso, se va más allá: se trata de hallar la lógica que hacen a sus partes (no propiamente a las piezas que harían el rompecabezas), sino a los componentes internos que hacen al mismo objeto. De alguna manera, fijándonos en la analogía del rompecabezas, lo que encontramos es el por qué el objeto tiene una calidad, una forma, un contenido, una textura, etc. y no otra y qué tiene que ver todo ello como conjunto en la realidad. El proceso, entonces implica:



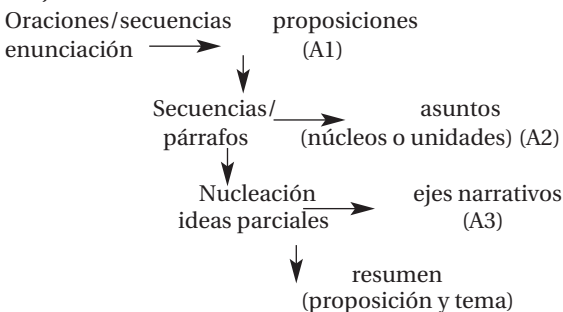
Bajo esta perspectiva, el análisis de discurso se desarrolla con el siguiente esquema:

1. NIVEL DEL RELATO

1.1.) Ubicación general del relato

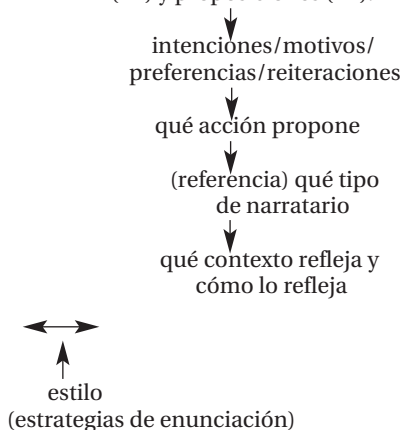
Definición del enunciador/contexto general de la enunciación

1.2.) Estructura narrativa del relato



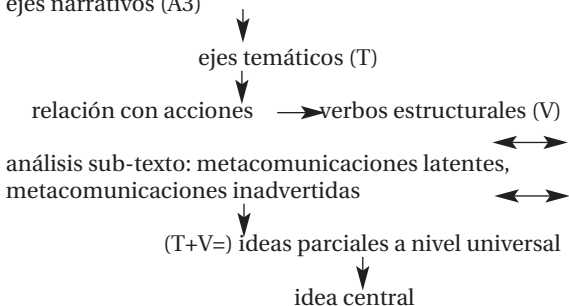
1.3.) Estructura conceptual del relato

en base a ejes narrativos (A3), asuntos/enunciados (A2) y proposiciones (A1):



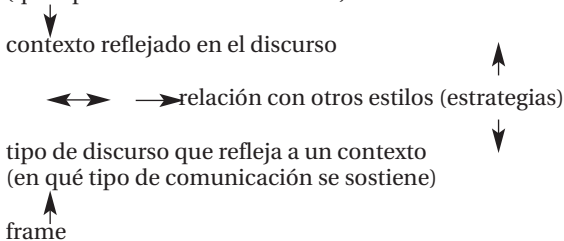
1.4.) Estructura retórica del relato

en base a proposiciones (A1), núcleos/asuntos (A2) y ejes narrativos (A3)



2. NIVEL DEL CONTEXTO

situación definida por el narrador (qué tipo de comunicación se da)



3. NIVEL DE LA IDEOLOGIA

condiciones de producción del discurso → contexto

representación subjetividad/sometimiento

↓ ← constitución del sujeto/actor

imaginario/reconocimiento

eficacia del discurso ↔ → actos

↓
formación discursiva

Conclusión

El análisis de discurso propuesto es una manera de acercarse a la naturaleza misma del discurso o como dice Goldman abre “la posibilidad de una reflexión sobre los regímenes de materialidad del imaginario” (1989: 23). Como se ha visto, hemos ido más allá de la simple descripción del relato e incluso su significado, nos hemos abierto a reflexionar sobre el contexto pero también nos hemos internado a las complejas profundidades de lo ideológico. Nuestro marco ha sido la etnometodología como método socio-lingüístico, pero en parte hemos recogido las aportaciones del estructuralismo. Consideramos que éste último ha contribuido bastante a superar el perfil funcional-cuantitativo impuesto al análisis de contenido por la escuela norteamericana de mediados de este siglo mientras que sus aportaciones han sido rescatadas por la etnometodología. Esta, hasta recientes años no había sido considerada sabiendo de la hegemonía de otras escuelas y tendencias filosóficas. Pero el giro introducido por la etnometodología en la sociología, hacia entender los métodos propios de los actores sociales y en parte, la forma empírica de las teorías propias de la cotidianidad sostenidas por tales actores, hace cambiar la atención de las ciencias sociales: si bien hay un paso de lo cuantitativo hasta lo cualitativo, también se debe considerar que ni el uno ni el otro son excluyentes y en parte muchas veces puede resultar enriquecedor a la hora de hacer investigación científ-

fica. Por contradictorio que sea, el análisis de discurso nos remite a los datos de tales métodos, pero, si nos damos cuenta de la dimensión que implica el observar los etnométodos, estaremos viendo que no solamente hay datos o cosas sino un proceso donde la institución u organización social se modifica, gracias precisamente a los actores. La premisa es, entonces, que todo hecho social, incluido el relato, “no es un objeto estable, sino el producto de la actividad continuada de los hombres que ponen en práctica su *savoir-faire*, sus procedimientos, reglas de conducta” (Garfinkel, cit. Coulon, 1988: 27). De ahí que consideramos al análisis de discurso como una estrategia para ver el discurso que deviene o está en un proceso constante de desconstrucción. Por desconstrucción estamos comprendiendo, finalmente, en el sentido que plantea Foucault (cit. Gabilondo, 1990: 21) que es un acto de sospecha de las representaciones: de esta manera, ya hay una operación de diferenciación que tiene lugar tanto por quien se enfrenta con el discurso cuanto por quien lo enuncia. En el caso del analista, tal diferenciación, tal sospecha, también debe ser analizada, integrada al corpus de reflexión, es decir, cómo se da el acto de creación-recreación por parte del enunciador en relación a su narratario. Asimismo, la sospecha, como decíamos líneas atrás también debe ser integrada al mismo acto de analizar. La desconstrucción podría decirse, entonces que es un acto cotidiano de creación-recreación-creación constante. De ahí que el discurso como objeto simbó-

lico no sea estático ni el análisis de discurso sea un acto mecánico.

Bibliografía

AGUIRRE, Jesús María

“Las representaciones sociales y su configuración narrativa. Primera parte: La configuración de los agentes”. En *Rev. Comunicación* # 82, segundo trimestre. Ed. Centro Gumilla. Caracas. 1993a

“Las representaciones sociales y su configuración narrativa. Segunda parte: La configuración del acontecer social”. En *Rev. Comunicación* # 84, cuarto trimestre. Ed. Centro Gumilla. Caracas. 1993b

BARTHES, Roland (et al.)

Análisis estructural del relato. Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. 1972

Ensayos críticos. Ed. Seix Barral. Barcelona. 1983

BAUDRILLARD, Jean

Cultura y simulacro. Ed. Kairós. Barcelona. 1978

BENAVIDES, Juan

“Los escenarios de la comunicación mediática: por una vía diferente de investigación”. En *rev. Telos*, no. 44, diciembre 95-febrero 96. Ed. Fundesco. Madrid. 1996

BERELSON, Bernard

Content analysis in communications research. Ed. The Free Press. Nueva York. 1952

COULON, Alain

La etnometodología. Ed. Cátedra. Madrid. 1988

DIAZ, Raquel & LOPEZ, Sara

“Teorías del lenguaje como acción: Wittgenstein, Austin, Ducrot”. En Viscardi, Ricardo (et al.), *Introducción al análisis del discurso político*. Ed. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo. 1986

FOUCAULT, Michel

El orden del discurso. Colección Cuadernos Populares # 4. Ed. Populares/Grupo de publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. México. s.f.

La arqueología del saber. Ed. Siglo XXI. México. 1988

GABILONDO, Angel

El discurso en acción: Foucault y una ontología del presente. Ed. Anthropos/Universidad Autónoma de Madrid. Barcelona. 1990

GOLDMAN, Noemí

El discurso como objeto de la historia. Ed. Hachette. Buenos Aires. 1989

GREIMAS, A. J.

Sémantique structurale. Ed. Larousse. París. 1966

HABERMAS, Jürgen

Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos. Ed. Cátedra. Madrid. 1994

- HOLSTI, Ole R.
Content analysis for the social sciences and humanities. Ed. Addison-Wesley. Reading, MA. 1969
- KRIPPENDORF, Klaus
Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica. Ed. Paidós. Barcelona. 1990
- LOZANO, Jorge; PEÑA-MARIN, Cristina y ABRIL, Gonzalo
Análisis del discurso: Hacia una semiótica de la interacción textual. 1989
- LYOTARD, Jean-François
La postmodernidad (explicada a los niños). Ed. Gedisa. Barcelona. 1987
- MARTIN-BARBERO, Jesús Martín
Comunicación masiva: discurso y poder. Colección Intiyán #7. Ed. CIESPAL. Quito. 1978
- MURIEL, María Luisa y ROTA, Gilda
Comunicación institucional: enfoque social de relaciones públicas. Col. Intiyán #12. Ed. CIESPAL. Quito. 1980
- PECHEUX, Michel
El análisis automático del discurso. Ed. Gredos. Madrid. 1969
- RICOEUR, Paul
El discurso de la acción. Ed. Cátedra. Madrid. 1988
- SEIDEL, John; FREISE, Susane & LEONARD, Christopher
The ethnograph V4.0. Ed. Qualis Research Associates. Amherst, MA. 1995

STUBBS, Michael

Análisis de discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural. Ed. Alianza. Madrid. 1987

VAN DIJK, Teun A.

La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información. Ed. Paidós. Barcelona. 1990

Estructuras y funciones del discurso. Ed. Siglo XXI. México. 1995a

Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso. Ed. Cátedra. Madrid. 1995b

VERON, Eliseo

Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización. Ed. Oficina de Publicaciones CBC de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 1995

VISCARDI, Ricardo

“Principales interrogantes y aspectos interdisciplinarios del análisis del discurso político”. En Viscardi, Ricardo (et al.), *Introducción al análisis del discurso político.* Ed. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo. 1986

WOLF, Mauro

Sociologías de la vida cotidiana. Ed. Cátedra. Madrid. 1982